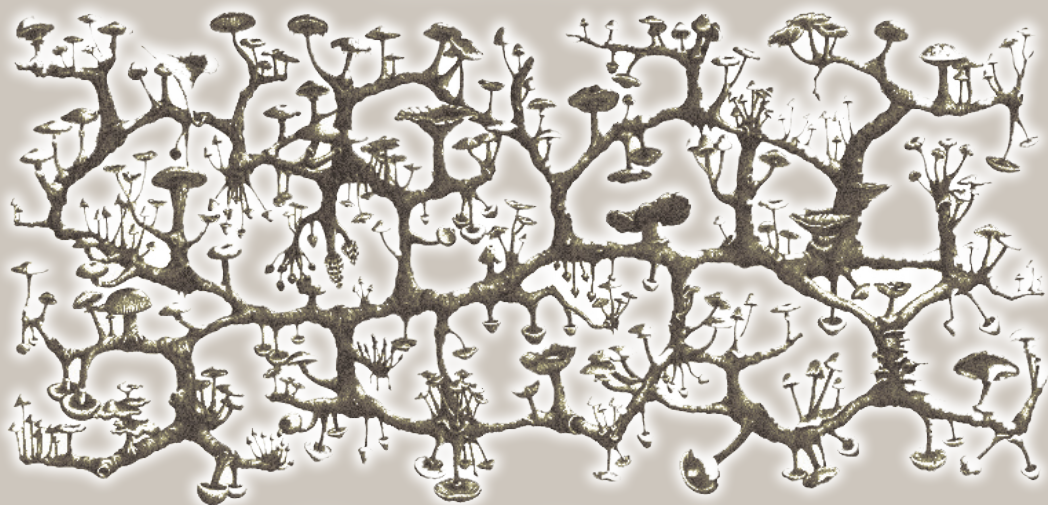




UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
SIMÓN RODRÍGUEZ

Julio C Valdez



Sistematización de Experiencias como Praxis Transformadora

EDICIONES DEL RECTORADO

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

Adrián Padilla Fernández

Rector

Julio Valdez

Vicerrector Académico

Pedro Hutman

Vicerrector Administrativo

Oscar Rodríguez Pérez

Secretario

SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS COMO PRAXIS TRANSFORMADORA

Autor: **Julio C Valdez**

Depósito Legal:

ISBN:

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES Y COMUNICACIÓN

Zenobia Marcano

Directora

Luis Durán

Coordinador de Publicaciones

Luis Durán

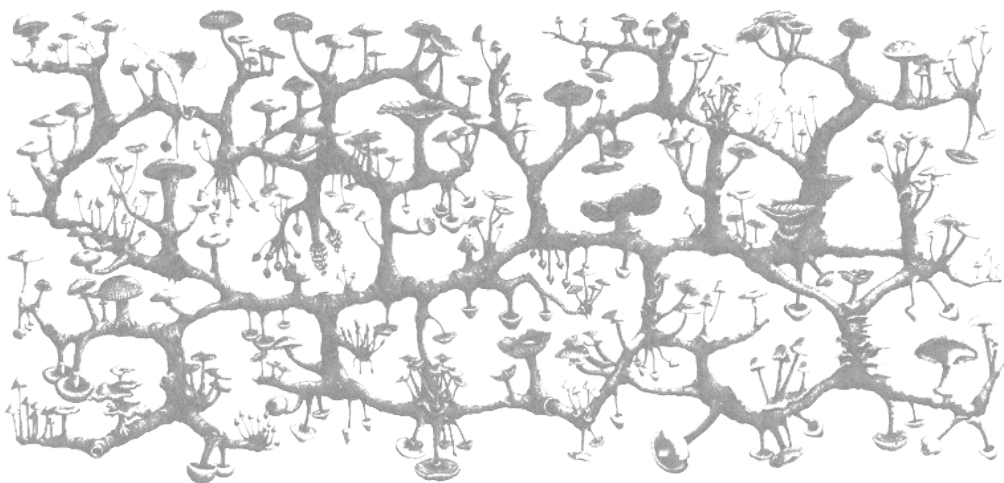
Jesús Everduim Pino

Editores



UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
SIMÓN RODRÍGUEZ

Julio C Valdez



Sistematización de Experiencias como Praxis Transformadora

EDICIONES DEL RECTORADO

CONTENIDO

¿Otro librito de sistematización?_____	7
¿Qué encontraremos en el presente texto?_____	9
SENTIDO HISTÓRICO, RASGOS Y FUNDAMENTOS DE LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS_____	
13	
¿Y de dónde viene eso de sistematizar?_____	16
Y cuando hablamos de sistematización, ¿a qué nos referimos?_____	20
¿Cuáles pueden ser los sentidos de la sistematización de experiencias? _____	22
¿Cómo podemos –entonces– caracterizar la sistematización de experiencias?_____	26
¿Y qué no es sistematizar experiencias?_____	29
¿Qué implicaciones tiene el hecho de sistematizar? (<i>Intentemos teorizar un poquito</i>)_____	31
FUNDAMENTOS DE LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS_____	
37	
¿Es la sistematización de experiencias un asunto transdimensional?_____	40
LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS COMO PRÁCTICA TRANSFORMADORA	
¿Cuáles precauciones hemos de tomar a la hora de asumir la sistematización de experiencias?_____	43

¿Y como hacemos sistematización?_____45

¿Cuáles son los requerimientos fundamentales
para un proceso de sistematización
de experiencias?_____50

Planificando la sistematización de experiencias__54

¿Cómo echar a andar un proceso
de sistematización de experiencias?
(*Un intento de síntesis*)_____62

**POSIBILIDADES SOCIOPOLÍTICAS Y FORMATIVAS DE LA
SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS_____73**

De lo que queremos tratar aquí_____73

¿Sobre cuál piso normativo nos apoyamos?_____74

¿Qué instituciones y organizaciones tenemos?____76

¿Qué podemos hacer ante esto?_____79

¿Y cuál es nuestra propuesta?_____80

¿Y por qué la sistematización?_____80

¿Y cómo se asume la sistematización en una
institución u organización?_____83

¿Qué podremos derivar de esto?_____85

REVISION DOCUMENTAL_____87

¿OTRO LIBRITO DE SISTEMATIZACIÓN?

¿Se justifica otro texto sobre sistematización?

¿No son suficientes los que ya circulan
por todos lados?

Las respuestas a tales interrogantes descubren la idea que tenemos de la sistematización. Si vemos la sistematización como una moda, o como una acción prefigurada, o como un mero procedimiento tecnológico, es posible pensar que tal vez no queda nada que decir sobre ella.

7

Pero, ¿es así? ¿Es justo considerar moda a esa práctica de más de tres décadas, que se regenera a sí misma en cada ejercicio, que crea literatura de modo permanente, que bien ha funcionado para que muchos colectivos se repiensen, para que potencien su trabajo y sigan desarrollando la organización comunitaria en América Latina... y mucho más allá?

...Y la misma abundancia de literatura sobre sistematización, ¿no nos muestra que sus posibilidades de orientar, canalizar, secuenciar y leer acciones colectivas pueden ser inagotables? ¿No estamos percibiendo que en cada proceso específico donde sus protagonistas suponen sistematizar experiencias se generan múl-

tiples conocimientos, aprendizajes, ideas, preguntas, reflexiones que provocan ser compartidas con otros colectivos?

Hacer sistematización y hablar sobre ella son procesos inagotables. Pues, no se trata de seguir instrucciones predeterminadas por otros, como si se volviese a recorrer siempre el mismo camino. O como si sólo se tratara de aplicar un software y esperar que concluya por sí mismo su ejecución...

La sistematización implica generar enfoques y propuestas sobre cómo asumirla. Pero quienes decidimos practicarla tenemos que resignificarla y reelaborarla completamente a cada momento, considerando las circunstancias de vida en que nos desenvolvemos y las posibilidades que hemos de transitar.

Cada experiencia de sistematización –por lo tanto- es única, específica, particular, lo que nos coloca siempre ante búsquedas creativas permanentes. De la misma forma, lo que podemos decir de esas experiencias (su formulación o –si queremos- su teorización) son referencias conceptuales y procedimentales para otros, quienes a su vez tendrán que reelaborarlas al momento de practicarlas.

Contagiados de este deseo de compartir, nos disponemos a mostrar algunos hallazgos surgidos en nuestro trabajo desde el camino de la sistematización. Sólo son ideas, modos de hacer, posibles caminos aún por cons-

truir. Ustedes, lectores, tienen la opción de tomarlos, encararlos, enriquecerlos, transformarlos, mutarlos, en el sentido de seguir comprendiendo y transformando sus prácticas sociales.

¿Qué encontraremos en el presente texto?

Estas palabras – tentativas, provisionales, referenciales- han de presentar unos trazos firmes sobre la sistematización de experiencias, a partir del momento histórico venezolano actual. Tal momento prefigura un horizonte que –desde la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV)- apunta a la creación de un estado democrático de justicia y de derecho, que abrigue una vida plena de libertad, justicia, solidaridad, democracia y responsabilidad social. La soberanía ha de residir en el pueblo, es decir, en el poder popular, protagonista de los procesos histórico-sociales, en toda su diversidad y complejidad.

Por otra parte, la Ley Orgánica de Educación (LOE) nos abre la posibilidad de avanzar como pueblo –mediante el diálogo de saberes- en la construcción social del conocimiento, la valoración ética y social del trabajo, la integralidad y la preeminencia de los derechos humanos. Ello a partir de que asumamos un proceso de formación colectiva, permanente. Este proceso ha de viabilizar la participación activa, consciente y solidaria del pueblo en los procesos de transformación individual y social, consustanciada con los valores de

la identidad nacional, con una visión latinoamericana, caribeña, indígena, afrodescendiente y universal, generando acciones de investigación, creatividad e innovación.

Así, la Ley Orgánica del Poder Popular apunta a garantizar la vida plena y el bienestar del pueblo, posibilitando su desarrollo social y espiritual, en procura de forjar las condiciones para el desarrollo de su personalidad, la generación de su propio destino, el disfrute de los derechos humanos y el logro de la suprema felicidad social (Art. 4).

En tal sentido, el Estado venezolano ha propuesto y generado diversas estrategias y procesos destinados a promover y organizar acciones transformadoras, tanto de las instituciones oficiales como de las organizaciones comunitarias, propendiendo al logro del horizonte social antes referido. Tales intentos requieren aún de profundas y sistemáticas revisiones y evaluaciones, para corregir fallas, afianzar logros o reconducir caminos.

Uno de estos procesos es la sistematización, que seguramente se ha socializado en Venezuela más que en cualquier país del mundo. No obstante, en múltiples espacios se maneja con una visión demasiado amplia, más bien laxa, de fáciles mutaciones, que la aleja tanto de su originaria fuerza transformadora, subversiva como de su rigurosidad emancipadora, y amenaza con

enterrarla progresivamente en rutas y papeles burocráticos.

En consecuencia, queremos proponer en estas páginas:

1. El ejercicio de reflexión/ acción en torno a la sistematización de experiencias, refundando permanente su concepción originaria desde nuestras acciones y contextos vitales; y
1. Apreciar la sistematización en toda su complejidad, profundidad, extensión y diversidad, lo que nos permitirá desarrollar cotidianamente sus posibilidades creadoras.

En el presente texto desarrollaremos tres dimensiones de la sistematización de experiencias, que convergen en una totalidad. En el camino, iremos intercalando textos de otros autores que han hablado sobre el tema, intentando aproximarnos a una conversa colectiva...

11

En primer lugar, exploraremos la sistematización a partir de sus rasgos primordiales, sus fundamentos históricos y conceptuales y sus posibilidades de construir sentidos.

En segundo lugar, recorreremos algunas de sus eventuales proyecciones práxicas, metódicas, organizacionales, que le otorgan factibilidad y control compartido.

Y en tercer lugar, intentaremos un ejercicio de proyección de la sistematización de experiencias como eje

de articulación y formación de políticas públicas del
Estado venezolano.

SENTIDO HISTÓRICO, RASGOS Y FUNDAMENTOS DE LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS

¿Tiene sentido sistematizar?

Es algo así como preguntarnos: ¿Tiene sentido comunicarnos con otras personas, relatar y relatarnos, indagar por qué hacemos lo que hacemos, mejorar nuestros modos de relacionarnos y de trabajar juntos?

Somos seres de narrativas, eso creemos. El escritor uruguayo Eduardo Galeano dice que estamos hechos de historias. Aún desde niños, ¿no prestamos mucha atención a los relatos y los asumimos siempre? El cine y la TV están llenos de relatos que nos atraen, o nos repelen, sean películas, novelas y hasta noticieros. ¿No vivimos cotidianamente compartiendo relatos con nuestras familias, amistades, en el trabajo, en la calle?

Y no es que relatemos sólo para pasar el tiempo, o para transmitir informaciones supuestamente objetivas. Relatamos (y nos relatamos) por necesidad y también por disfrute, para comunicar (poner en común) vivencias, para mostrar o demostrar algo, para oír qué tienen que decirnos los demás, para entendernos nosotros (y nosotras), para evaluar lo que hacemos y lo que somos, para transformarnos, y también para

amar(nos)... Incluso hay narrativas terapéuticas, en el sentido de constituir un enfoque activo que ha de favorecer la salud plena de las personas.

Así, siendo todos -nosotros y nosotras- seres de narrativas, la sistematización adviene como un proceso natural. En ella, nuestras narraciones personales son compartidas y a partir de ellas -con otras personas- ensayamos narraciones colectivas. Narramos -y nos narramos- en un proceso que vivimos con otras y otros, pues siempre somos parte de un “nosotros” mayor. Así, podemos dedicarnos a interrogar ese proceso que vivimos, y a interrogarnos a nosotros y nosotras, intentando derivar reflexiones, preguntas y aprendizajes para conocernos más y mejorar profundamente lo que hacemos.

Al sistematizar estamos recuperando la experiencia social que de otro modo seguiría invisible. Estamos contribuyendo a la construcción de la memoria a partir de un cúmulo de experiencias dispersas que necesitan ser reconocidas en su justo valor. Estamos contribuyendo también a ser más sujetos, más libres, más autónomos, más conscientes de nosotros mismos y del mundo que nos rodea; determina y al mismo tiempo deja abierto un espacio para ser. Un espacio que siempre es posible si estamos dispuestos a hacerlo.

Graciela Messina Raimondi

También, podemos ver la sistematización como un proceso artístico, literario, de creación colectiva. Es un tipo de literatura llamada no-ficcional, que aunque tiene su soporte en vivencias concretas de los seres

humanos, intenta una reconstrucción (reinterpretación) de tales vivencias mediante el uso de la palabra. Entonces, podemos decir que relatar la vivencia mediante un discurso (oral y escrito), en este caso, no implica que la traicionamos, sino que convertimos el proceso de comunicarla en una nueva vivencia, lo que constituye un ejercicio de la memoria y de la interpretación vital.

Esta nueva vivencia propicia sucesivas reinterpretaciones de nuestra vida y la posibilidad de confrontar esta interpretación con las de otros. Ello constituye en sí una vivencia altamente emotiva, crítica y empática, que de paso deja productos que podemos compartir con otros grupos humanos

15

Por otro lado, la sistematización es parte de un proceso sociohistórico mayor. Aunque ocurre usualmente en pequeños grupos o en comunidades concretas, se vincula con una trama social más general y colectiva. Desde la gran historia que nos mueve, podemos mirar nuestra sociedad como un cruce de caminos antiguos y nuevos, un gran tapiz viviente conducido por seres humanos reales en diversas direcciones.

Esa sociedad en movimiento influye en pensamientos, sentimientos, decisiones y acciones cotidianas de personas y colectivos. Pero también nuestros pensamientos-sentimientos-decisiones-acciones diarias, aunque se desplieguen en contextos y situaciones “pequeñas”,

a la larga, si se concatenan con otros procesos de otras personas y contextos, con la suficiente fuerza, pueden incidir en la reconfiguración de la sociedad total. Como de hecho ha ocurrido en la historia universal y especialmente en la historia nustramericana y caribeña.

Por todo ello, cuando hablamos de la sistematización de experiencias, estamos hablando de procesos históricos en los que se van concatenando todos esos diferentes elementos, en un movimiento e interrelación permanentes, produciendo continuamente cambios y transformaciones en la medida que cada aspecto se constituye respecto al todo y el todo se redefine en su vinculación con cada aspecto.

Oscar Jara

¿Y de dónde viene eso de sistematizar?

La sistematización, como tal, nace en tierra nustramericana.

El pueblo latinoamericano y caribeño, desde los 70 y 80 del siglo pasado, se vuelve muy prolífico en la generación de movimientos sociales y de propuestas de reflexión-acción. Era necesario —como ahora— enfrentar las estrategias imperiales, las aventuras totalitarias y los conflictos endógenos que amenazaban (y siguen amenazando) nuestra región.

Las fuerzas imperiales del mundo imponían un supuesto liberalismo económico que favorecía realmente a los grandes empresarios internacionales y a sus

aliados en cada nación. La eliminación de normas de comercio internacional (la famosa des-regularización) que buscaba una presunta libertad de mercado, y una estrategia deliberada de endeudamiento creciente, hacía más poderosas y más ricas a las grandes corporaciones económicas e iban empobreciendo eventualmente a muchos pueblos y comunidades en todo el mundo.

La vía más expedita y simple para llevar a cabo este proceso, minimizando las posibles protestas y revueltas sociales, era la conformación por todas partes de gobiernos militares de extrema derecha. De este modo, Nuestramérica se pobló de feroces y sangrientas dictaduras militares que protegían los intereses del gran capital mientras desplegaban acciones represivas a la población en general, que incluían ejecuciones selectivas, desapariciones, prisión sin juicio previo, y otras.

17

No obstante, nuestra geografía empieza a poblarse de movimientos sociales que enfrentan graves problemas en diversos ámbitos, a partir de diversos sujetos: indígenas, campesinos, obreros, estudiantes, militantes de lucha de género, comunidades urbanas, entre otras. No son sólo organizaciones para realizar meras luchas reivindicativas, sino también para proponer nuevos modos de vivir en sociedad, enfatizando la solidaridad y la cooperación.

Por otra parte, y también de la mano con estos movimientos, desde mediados del pasado siglo ha ido

surgiendo -profundo, diverso y plural- un pensamiento emergente latinoamericano. Este pensamiento se opone a todas las formas posibles de sometimiento, coloniaje, injusticia e inequidad. Y propone miradas desde la historia que se van tejiendo en América Latina, desde ese despertar libertario que nos cruza y las utopías creadoras de nuevos amaneceres sociales.

Este pensamiento emergente se diversifica en múltiples expresiones: la raza cósmica expresada por José Vasconcelos; la teoría de la dependencia, por Enzo Faletto, Oswaldo Sunkel, entre otros; la Investigación Acción Participativa, por Orlando Fals Borda; el teatro de creación colectiva, de Enrique Buenaventura; la comunicación alternativa, inspirada por autores como Díaz Bordenave, Mario Kaplún y el mismo Paulo Freire; el trabajo social alternativo; la Teología de la Liberación, por Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Jon Sobrino, y otros; la Educación Popular, por Julio Barreiro, Lola Cendales, Alfonso Torres, entre otros; la filosofía de la liberación, por Enrique Dussel y Leopoldo Zea; la sistematización, por Teresa Quiroz, Diego Palma, Oscar Jara, Ana María Quiroga y Leila Lima y un buen etcétera.

Estas corrientes, diversas en sus orígenes y fuentes, parecen coincidir en cuatro aspectos:

- El pueblo (con su gran diversidad/ complejidad) es sujeto de la historia y del conocimiento. El pueblo

es el protagonista tanto de los procesos sociales vitales como de la generación y validación de saberes, formas de sentir, relaciones entre personas.

- El pueblo es convocado por un propósito histórico: la construcción de una nueva sociedad con equidad, justicia, dignidad, paz, solidaridad... que supone la superación de actuales estadios sociales de inequidad, injusticias, opresión.
- Lo anterior puede lograrse mediante una alianza plural, democrática, dialógica de personas, organizaciones, movimientos, que converjan en el propósito histórico y puedan desarrollar la fuerza suficiente para resistir a los actuales poderes dominantes.
- El camino es crear, fortalecer y socializar nuevos espacios, lenguajes, saberes, esquemas de relación, que transmuten nuestros seres y hacer de pueblo...

En síntesis, durante los años setenta y comienzos de los ochenta, en América Latina, el interés por el tema de la sistematización, surge y se alimenta de estas ocho corrientes teórico-prácticas renovadoras, que buscan redefinir desde la particularidad de la realidad latinoamericana, los marcos de interpretación y los modelos de intervención en la práctica social que habían primado hasta entonces: el Trabajo Social reconceptualizado; la Educación de Adultos; la Educación Popular; la Comunicación Popular, el Teatro del Oprimido, la Teología de la Liberación, la Teoría de la Dependencia y la Investi-

gación Acción Participativa. A su vez, estas corrientes se estimulan, retroalimentan y convergen entre sí, al punto que muchas veces algunas se entrecruzan y hasta confunden. Por ello, al ser la sistematización de experiencias un concepto y una propuesta tan profundamente enraizada en nuestra historia, no podemos entenderla ni asumirla sino dentro de este marco común y sus desafíos.

Oscar Jara

Y cuando hablamos de sistematización, ¿a qué nos referimos?

Hemos encontrado, en nuestra práctica en la Venezuela de hoy, tres definiciones usuales para la palabra sistematización:

1. Sistematización como organización de informaciones de diversa índole.
1. Sistematización como reconocimiento, integración y validación de aprendizajes.
1. Sistematización como narración de experiencias con mirada crítica.

Cuando hablamos de sistematización como organización de información nos referimos a un procedimiento mediante el cual se da un cierto orden y sentido a informaciones (de cualquier tipo) que aparecen hasta ahora dispersas, ocultas, o aparentemente irrecuperables. Puede tener que ver con organizar un archivo, elaborar un informe de gestión, generar una base de datos, ordenar resultados de entrevistas, resumir los

temas y opiniones de una jornada, y tantas otras posibilidades. El modo de hacer este tipo de sistematización muta según las condiciones concretas, los saberes de las personas que la ejecutan, las reglas de juego de las organizaciones e instituciones que las amparan.

La palabra sistematización en determinadas disciplinas se refiere, principalmente, a clasificar, catalogar, ordenar datos e informaciones, a “ponerlos en sistema”. Ese es el sentido más común, más utilizado y totalmente válido de la noción o del concepto “sistematización”: sistematizar datos o informaciones.

Oscar Jara

La sistematización como herramienta viva de aprendizajes nos remite a una propuesta curricular alternativa, tal como se practica —por ejemplo— en el programa Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (CEPAP) de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Venezuela. Tiene que ver con el desarrollo de proyectos de aprendizaje con impacto social, del que puedan derivarse aprendizajes relevantes reconocibles y avalables por la institución. Esos aprendizajes tienen que ser descritos, fundamentados y demostrados, es decir, sistematizados.

Esos aprendizajes se convierten en conocimiento en tanto se reinterpretan y se profundizan mediante los informes de aprendizaje, así como en los perfiles de proceso, que han de ser evaluados rigurosamente en la comunidad de aprendizaje. Estos informes requieren de un trabajo de sistematización, donde han de estar presentes la intencionalidad, la experiencia, la reflexión sobre ella, y los

aprendizajes derivados. Luego, se elaborarán estos productos como ejes sintéticos (Unidades de Aprendizaje), que resumirán los logros académicos de cada quien ,

Julio C Valdez

Finalmente, tenemos la sistematización de experiencias, de la cual hablaremos ampliamente a continuación. Valgan unos avances:

Entendemos la sistematización de experiencias como un proceso holístico de interpretación crítica de la realidad, que refleja redes de relaciones complejas de las personas involucradas y donde el ser, el hacer, el conocer y el convivir de las personas se combinan armónicamente para conformar un todo en movimiento permanente en los procesos de aprendizaje.

Ana Alejandrina Reyes

22

Pero, ¿qué queremos decir por “experiencias”? Las experiencias son procesos socio-históricos dinámicos y complejos, individuales y colectivos que son vividas por personas concretas. No son simplemente hechos o acontecimientos puntuales, ni meramente datos. Las experiencias, son esencialmente procesos vitales que están en permanente movimiento y combinan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social.

Oscar Jara

¿Cuáles pueden ser los sentidos de la sistematización de experiencias?

Hemos visto que la sistematización de experiencias es un proceso surgido desde la América Latina, que se ha

diseminado por todo el mundo. Nace involucrado con propuestas de trabajo social que intentan superar la tradicional división entre teoría y práctica. Propende a la generación de saberes que acompañan a unas acciones transformadoras de realidades particulares, especialmente en los espacios de mayor pobreza. Tiene en sí un sentido político, puesto que está integrado a procesos populares de liberación de situaciones de opresión y de construcción de formas sociales auténticamente democráticas.

Finalmente construir el conocimiento de la realidad desde esta óptica implica una dimensión política, es decir una forma de cómo pensamos actuar coherentemente sobre ella para transformarla, y aporta a la construcción de sujetos y sujetas sociopolíticos/as autónomos/as, individuales y colectivos, capaces de transformarse y transformar el contexto en el cual interactúan, es decir que fortalece las capacidades necesarias para constituirnos en sujetos y sujetas de nuestras historias y convierte este método de sistematización en un instrumento político: esta dimensión política conciente es la principal diferencia con otras propuestas de sistematización

Ana Bickel

Pero, además, la sistematización tiene que ver con nuevos modos de relación entre seres humanos, lejos de las fórmulas tradicionales donde unos crean conocimientos y los otros los consumen. La sistematización de experiencias sólo admite relaciones humanas en carácter de igualdad, equidad y cooperación en la construcción de historias y relatos compartidos que

apunten tanto a resolver problemas concretos como a visualizar nuevas posibilidades de vida.

Si bien la sistematización de experiencias implica un proceso de generación de conocimiento válido y socialmente pertinente, lo hace desde la vivencia y para la vivencia. Se trata de conocimientos generados a partir del diálogo colectivo, teñidos de experiencias cotidianas, de sentires, de dolores, de sueños por explorar. Ese conocer, vertido en un informe, un video, un esquema, o cualquier otro producto, es susceptible de ser socializado, compartido con otras comunidades como un saber referencial, incluso inspirador.

Finalmente —y sabiendo que estamos muy lejos de agotar el tema—, la sistematización de experiencias tiene también un sentido metodológico. Ello se orienta —si se nos permite la simplicidad— a la construcción permanente de relatos colectivos que propicien una mirada profunda a la realidad que vivimos y a los modos como la vamos construyendo. Si bien existen pautas y propuestas de secuencias para hacer esto, cada proceso de sistematización de experiencias es único, particular, específico, por lo que asistimos a un método que permanentemente requiere ser reconstruido.

Desde lo anterior tenemos que la sistematización de experiencias implica una práctica política desde la cual colectivos humanos propician su emancipación de situaciones de injusticia y buscan transformar la

realidad que viven mediante la generación de nuevos vínculos de equidad y cooperación recíproca que incluye la generación y socialización de conocimientos vivenciales, contextualizados, sintientes, que permiten visualizar tanto el horizonte como los modos de alcanzarlo.

La sistematización de experiencias, entonces, tiene múltiples sentidos:

POLITICO. Liberación y transformación social desde proyectos populares y mejoramiento continuo de la práctica.

SOCIAL. Propone un hacer/ sentir desde la relación dialógica, desde la solidaridad en equidad, desde la democracia cognitiva.

EPISTEMOLOGICO. Propicia la construcción de saber colectivo, vivencial, situado, contextualizado.

METODOLOGICO. Pautas para emprender continuamente relatos de vida compartidos con mirada crítica.

La práctica de la sistematización es a la vez política, formativa y epistemológica. Política en tanto se plantea orientar y evaluar una praxis social que pretende transformaciones en contextos sociales específicos. Formativa porque implica un aprender del accionar reflexivo compartido, vinculado con el crecimiento humano personal e interpersonal. Y epistemológica porque busca generar, convalidar y compartir conocimientos prácticos que han de orientar y reconducir las acciones colectivas.

Julio C Valdez

¿Cómo podemos —entonces— caracterizar la sistematización de experiencias?

Un proceso de sistematización de experiencias implica un conjunto de acciones entrelazadas. Ahí podemos encontrar narraciones compartidas, ejercicio de preguntas críticas, diálogo abundante, momentos formativos, prácticas comunicacionales, dinámicas grupales, entre otras tantas.

Cada una de estas acciones puede constituir un eje o vértice que centra el proceso en un momento dado. De esta forma, podemos jugar a caracterizar la sistematización de múltiples formas...

26

Por ejemplo:

Sistematizar implica hacer un relato colectivo y reflexivo sobre la vivencia de un grupo o colectivo, con el fin de aprender y mejorar la práctica cotidiana. O...

Sistematizamos cuando ejercemos un proceso de formación compartida desde una vivencia común para aprender al máximo y ser más eficientes en lo que hacemos. O...

Sistematizar es cuando nos abrimos a una comunicación amplia y horizontal, donde hay ejercicio democrático de la palabra, para contar y contarnos lo que hacemos, de modo de encontrar claves que nos orienten para vivir mejor...

Todas estas caracterizaciones (y otras que puedan ocurrírseles) son válidas y complementarias. Pero también hay que tener en cuenta que para efectuar una buena sistematización hay algunos principios que han de pautarla. Por ejemplo:

- El enfoque colectivo en la búsqueda de que todos avancemos hacia un estadio de vida (de organización, de trabajo, de relación) mejor del que tenemos ahora (horizonte acordado por todas/todos).
- La máxima participación posible de todos y todas en una experiencia dada.
- La búsqueda de integración de todas las miradas en torno a la narración de un proceso de vida compartido, desde la sinceridad de cómo vemos y sentimos las cosas, hacia nuevas pautas de conducta y nuevas estrategias asumidas por todas y todos. Narrar desde el Nosotras/os y desde el aquí/ahora.
- El ejercicio crítico y autocrítico en un ambiente de auténtica democracia, en un marco de respeto mutuo y de tolerancia activa.

Para complementar esto, escuchemos otras voces latinoamericanas:

Como propuesta que se hace desde la Educación Popular, la sistematización busca generar espacios de inclusión; espacios de reconocimiento e interlocución entre diferentes actores(as) del proceso; complejizar la lectura de la realidad y potenciar las capacidades

investigativas y pedagógicas, conceptuales y metodológicas de las personas, las organizaciones e instituciones involucradas .

Cendales, Lola

Sistematizar experiencias significa entonces entender por qué ese proceso se está desarrollando de esa manera, entender e interpretar lo que está aconteciendo, a partir de un ordenamiento y reconstrucción de lo que ha sucedido en dicho proceso. Por lo tanto, en la sistematización de experiencias, partimos de hacer una reconstrucción de lo sucedido y un ordenamiento de los distintos elementos objetivos y subjetivos que han intervenido en el proceso, para comprenderlo, interpretarlo y así aprender de nuestra propia práctica. El dilema está en no quedarnos sólo en la reconstrucción de lo que sucede sino pasar a realizar una interpretación crítica. El eje principal de preocupación se traslada de la reconstrucción de lo sucedido y el ordenamiento de la información, a una interpretación crítica de lo acontecido para poder extraer aprendizajes que tengan una utilidad para el futuro. En ese sentido, sistematizamos nuestras experiencias para aprender críticamente de ellas y así poder:

- a) Mejorar nuestra propia práctica
- b) Compartir nuestros aprendizajes con otras experiencias similares
- c) Para contribuir al enriquecimiento de la teoría.

Oscar Jara

Sistematizar es un proceso de conocimiento que no sólo reconstruye y ordena la experiencia en forma integradora, sino que también la interpreta. Esto permite que los sujetos o actores de las experiencias aprendan de ellas y utilicen los conocimientos que han producido para mejorarlas y transformarlas. Este proceso de conocimiento utiliza tanto datos cualitativos como cuantitativos. La sistematización no es una evaluación, es una forma de investigación diferente

a la investigación clásica, se asemeja mucho más a la investigación acción y a la investigación participante, ya que el punto de partida es la práctica y permite rescatar la experiencia por sus propios actores, en los respectivos niveles en donde ellos han realizado dicha práctica. Es rescatar, redescubrir, ordenar, interpretar nuestras experiencias. La sistematización es un proceso de interpretación crítica de una o varias experiencias, que a partir de su reordenamiento, muestran la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de esa manera.

Alfonso Torres

¿Y qué no es sistematizar experiencias?

La sistematización de experiencias -como vemos- es un complejo de acciones integradas, coherentes, compartidas, que requieren de ese entrelazamiento para arribar al horizonte compartido. Si sólo se realizan algunas acciones aisladas, o parte del conjunto, no estaremos haciendo realmente una sistematización de experiencias.

Así, una plena sistematización de experiencias **no se limita a sólo...**

- Echar un cuento, por más completo y divertido que éste pueda ser. Ni a
- Describir una situación, por más exacta y pormenorizada que pueda ser tal descripción (Esto pu-

diera —en todo caso- llegar a ser una sistematización de información). Ni a

- Desarrollar un proceso de investigación formal de cualquier índole (cualitativa-cuantitativa, descriptiva, experimental, hermenéutica, etnográfica, biográfica, etcétera.) Ni a
- Hacer un diagnóstico de una situación, o una organización, por más completo y exacto que se lleve a cabo (También pudiera enfocarse como una sistematización de información, no de experiencias). Ni a
- Evaluar la eficacia y efectividad de un proceso social según los objetivos planteados y la racionalidad de recursos empleados. Ni a
- Construir un inventario de cosas, ideas, proyectos...

Por ello, muchas veces se confunde sistematización con narración, descripción, relato de lo ocurrido. En el mejor de los casos, se piensa que se trata de reconstruir históricamente la experiencia vivida. Si bien estos aspectos son importantes, en realidad son sólo el punto de partida para lo clave de la sistematización, que es el interrogar a la experiencia para entender por qué pasó lo que pasó. No sólo ver las etapas de lo que aconteció en la experiencia, sino, fundamentalmente, entender por qué se pudo pasar de una etapa a la otra y qué es lo que explica las continuidades y las discontinuidades, para poder aprender de lo sucedido.

Oscar Jara

¿Qué implicaciones tiene el hecho de sistematizar? *(Intentemos teorizar un poquito)*

Sistematizando contamos historias desde nuestras vivencias; es decir, relatamos colectivamente hechos y procesos que hemos vivido y que estamos viviendo. Y los contamos mientras nos interrogamos por esos hechos y procesos, y nuestras responsabilidades por sus desarrollos. Lo hacemos porque queremos reinterpretarlos y comprender mejor nuestras responsabilidades, lo que nos lleva también a conocernos mejor a nosotros mismos, como personas y como colectivos.

Buscando esas comprensiones, nos situamos como colectivos en procesos de conocer (y conocernos). Y tal vez el modo más elemental de conocer es hacer (y hacernos) preguntas y buscar las respuestas más satisfactorias que podamos. Se trata de forjar un conocimiento, no basado en métodos estandarizados, o en formatos externos, sino que ha de surgir de las vivencias concretas, específicas, cotidianas. Un saber vital, contextualizado, y a la vez susceptible de ser compartido.

Esta forma –y este sentido- de conocer nos liberan de acomodarnos pasivamente a los métodos de investigación empleados regularmente en la academia. Y no es que reneguemos de estos, sino que la sistematización como construcción de conocimientos es un camino de vida totalmente singular, muy latinoamericano. Im-

plica que quienes investigamos y lo investigado constituimos una unidad. En otras palabras, somos investigadores en la medida que nos investigamos a nosotros/as mismos/as. En vez de alejarnos de lo investigado para mirarlo y sopesarlo desde la lejanía, nos involucramos con ello en todos los sentidos posible. Pero, ¿no implica esto que al final tendremos un conocimiento demasiado específico, demasiado particular, que no pueda ser transferido ni compartido?

Seguramente no, pues estamos suponiendo aquí una concepción sociológica que señala que nuestra vida cotidiana recoge, resume, la vida social total. Es decir, al hablar de lo que hacemos y padecemos a diario -incluso desde códigos no “científicos”- lo que puede parecer una visión muy subjetiva, muy íntima y encerrada en nuestras mentes y corazones, ya está conectada con eventos más generales e incluyentes, que retratan, encarnan, evocan una historia social-política-económica-cultural mayor. Así, es posible compartir nuestros hallazgos en sistematización de experiencias con otros colectivos, puesto que cada cual va integrando, sintetizando, una historia total que compartimos de muchas maneras.

Por otra parte, el hecho de que la sistematización sea indefectiblemente una narración compartida, nos lleva a considerar en este trabajo el papel protagónico del lenguaje. En la acción de sistematizar, el lenguaje no es un “objeto” que utilizamos para decir algo a al-

guien. El lenguaje es –pues- una diversidad de formas complejas de relacionarnos entre seres humanos. Dicho de otra forma, no “empleamos” el lenguaje, sino que “estamos” en el lenguaje, somos parte de él, él nos hace y nosotros lo hacemos. Ese lenguaje que construimos y nos va construyendo emerge de cruces de historias, esquemas culturales, intencionalidades políticas, marcos estéticos presentes en el discurrir histórico de los pueblos. Es producto y a la vez generador de vivencias específicas, intransferibles, que una vez lenguajeadas (término robado al biólogo Humberto Maturana) nos vincula con otras personas, otros colectivos, otras instituciones, en un perenne compartir.

El hecho de que sistematicemos inmersos en el lenguaje cotidiano no niega la posibilidad de intentar diálogos de saberes con el mundo académico, o con autores que militen en lo disciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar. El sujeto-pueblo –sabemos- es susceptible de ensayar diversidades de enfoques discursivos y códigos novedosos, lo que puede contribuir a un enriquecimiento progresivo del lenguaje, apuntando al sueño del maestro colombiano Orlando Fals Borda de integrar la ciencia y el saber popular.

De aquí que sistematizar implica no sólo generar un conocimiento vital que enriquezca nuestra vida cotidiana, que aporte solidaridad y cooperación a nuestros modos de relacionarnos a diario, sino que también apunta a compartir tales conocimientos –y sus

modos de ser producidos- en procesos permanentes de socialización de los saberes y sus intencionalidades.

En fin, podemos definir la sistematización como una autorreflexión que hacen los sujetos que impulsan una práctica de acción social o educativa, a partir del reconocimiento de los saberes que ya poseen sobre ella y de un esfuerzo colectivo e intencionado por reconstruirla, de comprender los contextos, factores y elementos que la configuran, para transformarla. Es una construcción abierta y por tanto, susceptible de seguirse elaborando. Por tanto, invito a los sistematizadores de la UBV a que con sus aportes, contribuyan a ello (...) También la sistematización puede ser vista desde la perspectiva de los sistemas observadores, según la cual “un sistema es una realidad compuesta por un sujeto y la realidad que ese sujeto pretende objetivar”; así, como el observador nunca es ajeno al objeto de estudio, ni éste es independiente de aquel, toda observación se funda en una interacción entre sujetos: es una creación intersubjetiva.

Alfonso Torres

Lo anterior nos coloca ante **dos compromisos** inherentes al hecho de sistematizar:

Uno, que estamos prácticamente obligados a generar espirales de saberes, estableciendo espacios de circulación y validación de los mismos, en comunidades, organizaciones, instituciones, a nivel local, nacional y regional. Y

Dos, que sólo podemos hacer esto en la medida que conformemos comunidades de conocimientos, es

decir, en la medida que nos organicemos explícitamente para generar y compartir saberes diversos.

Esto implica —necesariamente— una toma de posición contra la llamada sociedad del conocimiento, fundamentada en un poderoso sistema internacional que convierte los saberes en mercancías, sometidos como tales a las leyes del mercado. Tal mecanismo se respalda mediante corporaciones empresariales-militares que financian los conocimientos que convienen a sus intereses mercantiles, que expropián recursos y saberes tradicionales y los convierten en propiedades privadas (patentes). Un ejemplo de esto es la producción masiva y en diversos espacios geográficos de productos genéticamente alterados para la alimentación, en aras del crecimiento de capital, como es el caso de los transgénicos...

35

Finalmente, queremos señalar que el ejercicio responsable de la sistematización (u otros medios de aprendizaje en solidaridad) nos conduce a la posibilidad de generar espacios autónomos, colectivos, libertarios, reticulares, de generación, apropiación y circulación de saberes para que los pueblos podamos convertirnos en sujetos orgánicos de transformación profunda de nuestras sociedades.

La sistematización, como ejercicio riguroso de aprendizaje e interpretación crítica de los procesos vividos, sigue siendo una tarea pendiente y hoy —más que nunca— puede contribuir de forma decisiva a recrear las prácticas de los movimientos sociales y a renovar la

producción teórica de las ciencias sociales, desde la experiencia cotidiana de los pueblos de América Latina, en particular de aquellas comprometidas con procesos de educación y organización popular.

Oscar Jara

FUNDAMENTOS DE LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS

La sistematización de experiencias, desde nuestro punto de vista, es una corriente latinoamericana profundamente original. Su naturaleza y alcance rebasan las concepciones y clasificaciones tradicionales sobre la producción del conocimiento. Es, a la vez, un proceso profundamente comprometido con los sectores populares, que intenta generar saberes colectivos para transformar una realidad inconveniente, apostando por la organización democrática y el aprendizaje permanente.

37

Desde lo anterior, es posible suponer algunos fundamentos (ideas-soporte) que la hacen posible. Entre estos, tenemos los siguientes:

1. La realidad social es una totalidad en movimiento, con sus tensiones dialécticas internas y sus conexiones con otras realidades mayores o alternas. Como totalidad, la realidad social (en su configuración real) se manifiesta en las vivencias y las historias de cada ser humano y de cada colectivo que la constituye. Así, cada persona/ colectivo resume en sus propios procesos cotidianos la realidad total. Los humanos

somos conformados por la historia y, al mismo tiempo, somos creadores de esa historia.

2. Por lo anterior, no hay un sujeto (personal/colectivo) que conoce y un objeto a conocer. Si somos una síntesis de la totalidad, al conocer-nos nosotros/as estamos aportando al conocimiento de la sociedad global. Así, investigamos en la medida que nos investigamos a nosotros/as mismos/as. Somos la unidad sujeto-objeto. Así, generamos conocimientos vivenciales, referenciales, contextualizados, que no obstante pueden ser compartidos con otros colectivos. Recordemos que todos/as somos parte de la totalidad social.
3. No conocemos primero para transformar después. Al conocer, ya estamos transformando la realidad (reconceptuándola, resignificándola, arrancándole posibilidades inéditas). Al actuar moviéndonos de un estado de cosas indeseable (pleno de inequidad, injusticia, asimetrías) hacia un estado de mayor dignidad, justicia y equidad, nos estamos transfigurando nosotras/os en el intento.
4. Cuando hablamos de conocer, no nos referimos a un ejercicio meramente intelectual. Hablamos más bien de vivencias, donde nos hacemos presentes con todo lo que somos y lo que nos constituye. Conocemos sintiendo, soñando, imaginan-

do, sufriendo, haciendo. Tampoco conocemos en soledad, sino en interacción con otras personas, en solidaridad, en cooperación.

5. Si como parte de la totalidad social todas y todos somos sujetas/os de saber transformador, entonces no hay un camino privilegiado de conocimiento. Hay diversos caminos, todos válidos, siempre y cuando busquen espacios de enlace y de integración. Podemos sistematizar desde la construcción de saberes científicos, populares, artísticos, ancestrales, tecnológicos, espirituales. Lo importante es que les demos sentido desde el colectivo donde nos movemos.
6. En aras de la profundización de la democracia, es necesario que en un proceso de sistematización de experiencias asumamos la participación plena, protagónica, de todos los seres humanos que conformamos el colectivo que sistematiza. Y ello ha de afianzarse en la posibilidad del control colectivo del proceso sistematizador.

Desde esta visión entendemos que la realidad es una sola, conformada por múltiples elementos que se interrelacionan entre si y se transforman de manera permanente mediante las contradicciones y sinergias que producen, se construyen y deconstruyen a si mismos y a los demás en la dinámica de esta multiplicidad de relaciones. Esto también es válido para los actores humanos que se interrelacionan y actúan en ella y la transforman y se transforman constantemente.

te, por ello los humanos y las humanas podemos transformar la realidad y en esta transformación nos vamos transformando a nosotros y nosotras mismas también. Esta afirmación sustenta nuestra esperanza en un mundo mejor y en un ser humano, que a pesar de ser inacabado puede ser más humano o humana. Sin embargo también conlleva la posibilidad de transformar la realidad en algo peor para nuestro desarrollo y nuestras prácticas pueden contribuir a esto. Por ello es importante que tomemos conciencia de nuestras posibilidades de incidir para producir las transformaciones que necesitamos, esto implica asumir una responsabilidad y compromiso por impulsar una práctica personal y colectiva coherente con estas posibles transformaciones.

Ana Bickel

¿Es la sistematización de experiencias un asunto transdimensional?

40

Decíamos antes que la sistematización de experiencias es un **proceso primordialmente político**: propende a la transformación de realidades específicas (usualmente cargadas de injusticia, inequidad, segregación) en espacios sociales más dignos, justos, equitativos, solidarios, mediante una progresiva comprensión de nuestros seres y haceres humanos, desde la construcción de relatos de vida compartidos.

No obstante, un auténtico proceso de sistematización de experiencias tiende a imbricar acciones de **investigación** (conocimiento profundo, vital, cotidiano, de la realidad presente y la realidad posible), éticas (promueve comportamientos en términos de igualdad y

solidaridad), **artísticas** (se trata de construir una narración compartida, lo que nos remite a escribir literatura no ficcional), **formativas** (genera aprendizajes personales-colectivos integrales, conscientes y sistemáticos) y **tecnológicas** (requiere de la construcción de modos de trabajo colectivos armónicos, bien administrados y productivos).

En este sentido, pensamos que tenemos que asumir la sistematización en toda su complejidad, atendiendo a todas y cada dimensión de modo simultáneo. Aunque —entendemos—, por razones prácticas, es necesario enfatizar uno u otro aspecto, pero hemos de desarrollarlo sin abandonar los otros. Pensamos, a tal efecto, en el modelo de la fotografía holográfica (tridimensional), en la que proyectada una imagen dada, cada punto que la conforma contiene la referida imagen en su totalidad... Sin embargo, el objeto final de la sistematización de experiencias, como veíamos antes, conlleva una intencionalidad política, una propuesta transformadora de una realidad que es necesario superar.

De este modo, por ejemplo, si asumimos la sistematización de experiencias como una forma privilegiada de generar conocimientos y saberes liberadores (**investigación**), ponemos el énfasis en cómo los relatos compartidos de vivencias comunes —tras una mirada crítica— derivan en conocimientos vitales que apoyan visiones profundas de la realidad social que vivimos y

orientan acciones para construir un nuevo estado de cosas más beneficioso y digno para el colectivo.

No obstante, desde este énfasis, aún es conveniente atender la **dimensión ética** (cómo garantizamos condiciones de igualdad y equidad para que todos los participantes expresen sus saberes democráticamente); **la dimensión formativa** (en el sentido tanto de instalar condiciones y medios de acceder a un aprendizaje compartido en el desarrollo del proceso de conocer); **la dimensión tecnológica** (manejo de secuencias y recursos que han de sustentar la factibilidad de realización del proceso total) y **la dimensión artística** (la posibilidad de construir un relato colectivo, en un lenguaje cotidiano no exento de incorporar códigos filosóficos, científicos, poéticos y técnicos, como creación compartida, que profundice en ver-sentir-comprender mejor la vida cotidiana y sus posibilidades de reconstrucción).

Por consiguiente, siguiendo el proceso de transformación que nos propongamos colectivamente, podemos hacer énfasis en cualquier dimensión, sin dejar de atender las demás. **Esta mirada interdimensional (más bien transdimensional)**, hará que recorramos un proceso de mayor riqueza y complejidad, de mayor posibilidad integradora, y reducirá la tentación de asumir la sistematización de experiencias como una secuencia metodológica preconstruida, en una secuencia ya fijada de antemano.

LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS COMO PRÁCTICA TRANSFORMADORA

¿Cuáles precauciones hemos de tomar a la hora de
asumir la sistematización de experiencias?

La sistematización de experiencias –recordemos– apunta a transformar con la mayor profundidad posible una situación indeseada e inconveniente para un colectivo, en otra situación de mejores condiciones y mayor dignidad humana. Ello pasa por un accionar colectivo, multiprotagónico, pleno de solidaridad dialógica y cooperación transparente. Unidas y unidos, los seres humanos intentaremos conocer hondamente una realidad vivida, de la que somos parte constitutiva, generando saberes que nos ayudarán a ser mejores personas y a transformar para bien nuestros modos y nuestras relaciones de trabajo.

En consecuencia, la sistematización de experiencias es un proceso de alta complejidad que implica la participación protagónica de personas con intereses y posiciones diversas –incluso contrarias–, de visiones temporales diferentes. Por esto, requiere la búsqueda permanente de equilibrios convenientes para todos. **Implica el difícil encuentro y la necesaria síntesis** entre las siguientes tensiones:

1. Tensión entre un proceso de conocimiento riguroso, de gran laboriosidad, de alta precisión, cuidadosamente planeado... y el ejercicio artístico, creativo y libre de literatura no ficcional por parte de un colectivo humano que busca su liberación y su transformación. **Dialéctica entre laboriosidad y creatividad.**
2. Tensión entre los requerimientos de la institución u organización que propicia la sistematización, con su posible lógica lineal y sus registros cuantitativos... y las dinámicas de las comunidades populares, con sus requerimientos concretos y sus formas espontáneas, diversas, interactivas e iterativas de actuar. **Dialéctica entre la lógica institucional y la expresividad popular.**
3. Tensión entre el lenguaje formal necesario para asumir caminos metódicos rigurosos que propicien la necesaria teorización desde las experiencias concretas... y la necesidad de que fluya sin cortapisas el lenguaje popular, pleno de imágenes, vivencias y emociones. **Dialéctica entre lenguaje formal y expresión popular.**
4. Tensión entre las expresiones y referencias manifestadas por los colectivos sistematizadores... y las interpretaciones, hallazgos, síntesis acordadas y consensuadas. Tal vez sea necesario, en los informes, dejar “pistas” literales que permitan a los lectores reinterpretar las informacio-

nes. Dialéctica entre información recabada y las interpretaciones derivadas.

Hay que resolver dialécticamente la relación entre saber empírico y saber científico. Lamentablemente sufrimos un paradigma de ciencia que no valora el conocimiento empírico, el saber local y solo pone énfasis en el conocimiento acumulado, en el saber constituido académicamente. Es un error. La sistematización de experiencias es una gran posibilidad para que se expresen y se desarrollen y divulguen los conocimientos y saberes locales, que tienen mucho que aportar al enriquecimiento del pensamiento científico. Esto también permitirá asumir más creativamente nuestros proyectos, pues no tendremos una actitud pasiva que se reduce a aplicar los conocimientos y verdades que ya existen, sino que impulsaremos nuestra capacidad de crear conocimientos adecuados a la realidad que vivimos y sus particularidades-

Oscar Jara

45

¿Y como hacemos sistematización?

Aún sabiendo que la sistematización es un proceso complejo, de alta coordinación y de ardua búsqueda de información precisa y significativa, a la hora de pensar en su desarrollo nos conviene volver a sus elementos fundamentales.

Decíamos antes que la sistematización puede entenderse como la construcción de al menos un relato vivencial colectivo con mirada crítica, o como la realización de un ejercicio crítico mediante relato(s).

En tal caso, tenemos dos elementos básicos:

- **Un relato.** Hablamos de contar, narrar, describir acciones, sentimientos, emociones, propósitos, sucesos y circunstancias de modo compartido, reconstruyendo historias vividas.
- **Una crítica.** Es decir, interrogar una situación, un proceso, unas acciones específicas, para intentar comprender adónde llevan al colectivo, si llevan a buen destino, si se realizan lo mejor posible, si deben modificarse o suprimirse, si tienen sentido para todas/os...

En consecuencia, podemos señalar de la manera más simple posible que sistematizar experiencias nos lleva a contar historias compartidas, haciendo las preguntas necesarias para comprender cada vez mejor lo que hacemos y mejorar continuamente la práctica.

SISTEMATIZAR EXPERIENCIAS ES ASUMIR....

Vivencias colectivas

Con al menos un relato compartido

Para ejercer una profunda CRÍTICA (autocrítica)

Que implique mejorar la práctica

Conocernos más y mejor

Desarrollar saberes para la vida

Para vivir lo mejor posible

El trabajo se inició con la Reconstrucción de la Historia, no sólo como estrategia para tener una visión de conjunto sino para facilitar el autoanálisis; entrar en la historia del proyecto fue entrar en terreno conocido; fue desencadenar el relato haciendo que fluyeran datos, vivencias, sentimientos y se fueran construyendo y reconstruyendo las tramas, las secuencias y los sentidos de las acciones realizadas.

Lola Cendales

Pensando el proceso en términos de acciones concretas, podemos considerar que el desarrollo de un proceso de sistematización implica relatar (contar) y preguntar (interrogar-nos). El reto es, si nos ubicamos en una organización (o institución), propiciar que todos (absolutamente todos) relatemos y preguntemos. Es decir, todos los participantes de un proceso tenemos que ser protagonistas de la sistematización, así como los contralores de la misma, hasta donde ello sea posible.

47

Pero, ¿cómo construir un relato compartido (o colectivo), si tenemos visiones, intereses y sentimientos diferentes, si tenemos múltiples modos de vivir los procesos sociales, al punto de que por cada vivencia las versiones de lo ocurrido son plenamente diferentes?

¿Es posible llegar a un solo relato compartido (o mejor, colectivo), desde la amplitud y diversidad conque muchas personas miramos las vivencias cotidianas?

Pues, es necesario intentarlo. Requerimos, en el proceso revolucionario que forjamos, constituirnos como

colectivos, como sujetos/as de unidad, sin perder nuestras especificidades y particularidades. En este caso, vale la pena intentar construir entre todos (los que participamos de una organización o una institución) un relato crítico que nos lleve a convivir y relacionarnos mejor, a perfeccionar lo que hacemos diariamente, a comprender mejor lo que hacemos y para qué lo hacemos.

Y eso no podemos realizarlo si un pequeño grupo impone al colectivo un *relato de hierro* que nos constriña a todos en una especie de camisa de fuerza; tampoco si dejamos que cada cual mantenga su versión inicial como si fuese un coto de propiedad privada. Mas bien, de lo que se trata es de propiciar espacios de libertad comunicacional para que cada quien (desde su visión y sus emociones, y hasta de sus intereses) exponga inicialmente su relato. Ello ha de hacerse teniendo en cuenta la necesidad de contrastar, reflexionar, deslindar coincidencias y divergencias, así como también de clasificar y categorizar, buscando un relato compartido, una visión mayor, una óptica global desde la cual todos podamos vernos como un cuerpo unido, integrado, en movimiento.

Y ese tránsito de los relatos personales al relato colectivo —sabemos— es un proceso complejo, difícil, pero sin duda alguna posible, necesario. Un formidable punto de apoyo para lograrlo está en la generación de los **ejes de sistematización**, es decir, de ejes temáticos

(preferiblemente **UN** eje temático en cada proceso). Hablamos de un tema central que se haya manifestado en todos (o en la mayoría de) los relatos personales. Dicho tema puede convertirse en **una interrogación central** (acordada por todos), cuya búsqueda de respuesta venga a hilvanar el relato central, colectivo... Si la organización es grande, numerosa, puede iniciarse este proceso mediante grupos naturales pequeños (por ejemplo una Dirección, una coordinación o una comisión...), y a partir de allí ir ascendiendo hacia la totalidad de personas involucradas.

Así...

EL PROCESO DE SISTEMATIZAR EXPERIENCIAS

PUEDE LLEARNOS DE RELATOS MÚLTIPLES

(PERSONALES)

DESDE UNA VISIÓN CRÍTICA Y AUTOCRÍTICA

A UN RELATO TEMÁTICO COLECTIVO

(A partir de un eje de sistematización)

CON UNA COMPRENSIÓN MAYOR, INTEGRAL (DE NOSOTRAS/OS)

QUE PERMITA	{	COMPRENDER Y HACER MEJOR LAS COSAS
VISUALIZAR		COMO RELACIONARNOS MEJOR ENTRE SI
COMO		COMO TRANSFORMAR TRANSFORMANDONOS

El punto de partida: vivir la experiencia 2. Las preguntas iniciales: ¿Para qué queremos sistematizar? ¿Qué experiencia/s queremos sistematizar? ¿Qué aspectos centrales de esa experiencia queremos sistematizar? 3. La recuperación del proceso vivido: Reconstruye de

forma ordenada lo que sucedió tal y como sucedió. 4. La reflexión de fondo: ¿Por qué sucedió lo que sucedió? La interpretación crítica de lo obtenido hasta el momento. 5. Los puntos de llegada: Formular conclusiones y comunicar los aprendizajes.

Alforja

¿Cuáles son los requerimientos fundamentales para un proceso de sistematización de experiencias?

Emprender una sistematización de experiencias -desde nuestros espacios institucionales u organizacionales- nos coloca ante un conjunto de ámbitos de posibilidad, que nos plantean retos que hemos de abordar para sustentar el proceso. Tenemos que atender a estas condiciones de partida y avanzar en su resolución para asumir la sistematización como tal.

50

1. Lo primero que debemos clarificar es **si es necesario emprender un proceso de sistematización de experiencias, en vez de cualquier otro**. Si se trata de hacer un diagnóstico, o una evaluación de proceso, o un informe de gestión, es mejor asumir otro procedimiento directo. En cambio, si pretendemos sumergirnos en un proceso colectivo, apreciarlo en profundidad y aprender de él para reorientar acciones; si queremos aventurarnos a encontrar elementos que pueden ser reconfortantes, pero también aquéllos de los que no hemos querido saber; si queremos arriesgarnos a descubrir y tratar de superar fuentes de

tensiones, conflictos en movimiento... **entonces vale la pena hacer sistematización.**

2. Debemos tener claridad si entre las personas de la institución (o en cierto espacio de ella), o de la organización (consejo comunal, sala situacional, comuna) **existe disposición favorable** para emprender la sistematización de experiencias. Es posible que haya discrepancias en cuanto a la necesidad de sistematizar, o posiciones encontradas en cuanto a cómo abordarla. El colectivo que promueva la sistematización de experiencias tiene que estar convencido de que existe una disposición mínima para llevarla a cabo.
3. Es necesario **contar con un equipo de trabajo** (de dos personas en adelante) que ha de promover, organizar, administrar acciones y recursos necesarios, para asumir colectivamente la sistematización de experiencias. Conviene que las personas que conformen este equipo estén altamente identificadas con la institución u organización, y sean aptas/os para visualizar el alcance político (transformador) de los procesos y los modos de sustentarlos, y en lo posible que puedan llevarse bien entre sí.
4. Se requiere **una visión inicial de lo que se quiere lograr**, es decir, de los alcances esperados y los posibles beneficios para todas/os. Este horizonte de partida deberá discutirse luego con el co-

lectivo mayor, derivando los propósitos definitivos de la sistematización.

5. Conviene –desde un inicio- tener **una idea aproximada de la secuencia** a seguir para desarrollar de modo conveniente el proceso de sistematización de experiencias. Esta visión inicial ha de ser confrontada de modo permanente con el colectivo, según las realidades que se vivan y las posibilidades y los recursos de la institución u organización.
6. Sería saludable **prever los aprendizajes que se requieren** para desarrollar el proceso, y cómo han de desarrollarse. Por ejemplo, aprendizajes relativos a la preparación y ejecución de dinámicas grupales específicas, o para llevar registros adecuados, o para facilitar la interacción entre las personas protagonistas de los procesos de sistematización.
7. Es necesario discutir desde el principio (entre todas/os) **la factibilidad del proceso en toda su extensión**. Tal factibilidad depende de las respuestas más claras posible a todos los planteamientos anteriores: disposición institucional/organizacional, equipo humano promotor, claridad de propósitos compartidos, prever futuras acciones y su posible secuencia y buscar las formas propicias de aprender todo lo necesario para desarrollar la sistematización de experiencias.

En atención a esto, podríamos considerar los requisitos para iniciar un proceso de sistematización de experiencias, atendiendo las siguientes interrogantes:

- ¿**Vale la pena hacer sistematización de experiencias, o es mejor hacer otra cosa?**
- ¿Existe **disposición institucional u organizacional** para asumir una sistematización de experiencias?
- ¿Contamos con un **equipo humano** altamente comprometido? ¿Contamos con la **organización necesaria** para llevar a cabo este proceso? ¿Podemos tener el **liderazgo** requerido?
- ¿Tenemos **claridad** en cuanto al propósito, al alcance y a los ejes de la sistematización? ¿Todos compartimos estos?
- ¿Podemos prever una **secuencia adecuada** para realizar la sistematización?
- ¿Podemos **aprender** lo necesario para seguir adelante? ¿Cómo lo haremos?
- ¿Es factible este proceso? ¿Cómo lo sabemos? ¿Cómo podemos garantizar el desarrollo y la culminación del proceso de sistematización de experiencias?

Planificando la sistematización de experiencias

Con frecuencia, un proceso de sistematización de experiencias inicia cuando alguna(s) persona(s) propone(n) realizarla en la institución u organización donde labora(n) y milita(n), para resolver una problemática sentida, para comprender mejor lo que se hace y por qué, o para reconducir una acción compartida. Le(s) corresponde –entonces- convencer e inspirar al colectivo para asumir el proceso.

Subrayaríamos también el carácter participativo de los procesos de sistematización. Parafraseando a Freire diríamos que nadie sistematiza la experiencia de nadie, nadie sistematiza su experiencia en soledad, sistematizamos en comunión. Si bien es frecuente que la sistematización sea dinamizada por alguien que no participó o está participando en la experiencia que se sistematiza (en ninguno de los roles, sea como destinataria, como responsable de la intervención o de otra manera), la persona o personas que asumen la responsabilidad del proceso de sistematización tienen unas funciones específicas entre las cuales no es la menor justamente la de activar la participación en el proceso de sistematización de las diversas instancias o agentes relacionados con la experiencia que se desea sistematizar. Esto exige, sin duda, unas determinadas actitudes y habilidades.

Fernando Fantova

Conviene saber si es necesaria una sistematización de experiencias, o si cabe el desarrollo de otra propuesta metodológica, tal como una investigación acción participativa, un diagnóstico participativo, o una técnica

de DOFA (Debilidades, Oportunidades, Fortalezas, Amenazas), o un ejercicio de evaluación puntual, etc.

Si la idea es ir más allá de un diagnóstico dado, o de una recopilación de información explícita en torno a una situación inconveniente, o de efectuar una lluvia de ideas para salir de un particular atolladero... Si la idea -en un proceso compartido- es tratar de ver más allá de lo que se aprecia a simple vista, y sumergirse en la profundidad del proceso y del mundo personal e interpersonal de los participantes, y escudriñar pensamientos, sentimientos, esquemas de acción para comprender mejor los caminos y los propósitos de un colectivo humano, y transformar sustancialmente el quehacer organizacional, sin temer los posibles conflictos que puedan surgir en el camino, **entonces es conveniente realizar un proceso de sistematización de experiencias.**

55

Lo normal en un proceso de sistematización de experiencias de apoyo al desarrollo es que en el objeto se conjuguen al menos tres aspectos: (a) la práctica y los proyectos; (b) el proceso social que se genera entre los diferentes actores; y (c) el contexto y la influencia de éste sobre los otros dos. En tal sentido, podemos decir que el objeto de sistematización puede ser el proceso social generado al interior de un grupo social (organizaciones de apoyo y grupos de beneficiarios) que desarrollan una práctica (proyecto o conjuntos de proyectos) en un contexto dado para transformar una situación-problema determinada (el logro de ciertos resultados).

Esteban Tapella

Luego, es factible **un proceso de sensibilización que involucre el colectivo total** para emprender la sistematización de experiencias. Desde una reflexión intensa y problematizadora acerca del proceso que se vive —o se ha vivido—, sus limitaciones, bloqueos y conflictos derivados, puede discutirse cómo la sistematización ayudaría a todos a comprender y avanzar. Será bueno definir cuál proceso es conveniente y susceptible de ser sistematizado, por qué, y qué se espera lograr finalmente y cómo beneficiará a todas/os. Así, **se designará el equipo promotor-coordinador (incluidos quienes llevarán el registro)**.

Conviene aclarar que no sólo el equipo promotor-coordinador hará la sistematización de experiencias, sino que **éste** creará ambientes y oportunidades para que todas y todos la hagan. Así, es factible pensar en ubicar un local (un espacio físico) que pueda servir de modo permanente para las reuniones. Y en ese local organizar una sala situacional, donde colocar los diversos registros para que cualquier miembro del colectivo pueda consultarlos en cualquier momento.

Es necesario planificar metódicamente el proceso de sistematización de experiencias. Ello implica prever la posibilidad de que los miembros del colectivo cuenten con el tiempo (cronograma), los recursos, las responsabilidades específicas y el clima de trabajo, aspectos necesarios para que cada cual haga su relato personal y entre todos/as avancen hacia una construcción his-

tórica colectiva, cruzado esto con preguntas que ayuden a comprender en profundidad el proceso.

Una vez definido el eje, objeto y objetivo de sistematización que deben de ser coherentes entre si, se elabora un plan que refleje los diferentes momentos del proceso de sistematización, los instrumentos que se van a utilizar para cada momento, los tiempos, las modalidades, el presupuesto, etc. El éxito de nuestra sistematización dependerá también de la disposición del grupo encargado del proceso, si esta abierto a aprender de su práctica, si quiere mejorar esta práctica y transformarse a si mismo. Y siempre habrá que definir un objetivo común, que exprese la utilidad que va tener esta sistematización para todos los participantes.

Ana Bickel

No obstante, sabemos que cada institución y organización tiene simultáneamente múltiples asuntos urgentes que atender. Por ello, el equipo promotor-organizador debe intentar un difícil equilibrio entre la consideración de estos asuntos y la prosecución de la sistematización, que a la larga redundará en mejorar el accionar para atender simultáneamente todas las urgencias. Sin duda, se trata de un proceso de aprendizaje rico, diverso, que ha de tenerse presente siempre y que requiere concientizarse y fortalecerse.

Por otra parte, aún cuando el proceso colectivo deba ser planificado y guiado rigurosamente, conviene favorecer la posibilidad de expresión plural, entusiasta, concreta, de las personas, siempre orientando para seguir adelante con el proceso, y abrir otros espacios y

momentos para resolver las urgentes cuestiones. En consecuencia, el equipo promotor-coordinador ha de preparar dinámicas grupales que faciliten la libre expresión de las personas, así como la integración y convergencia de puntos de vista y propuestas de acción, de cara a la construcción permanente de sentido para todas/os. Una conducción rígida del proceso limitará la libre expresión y ocasionará malestares y deserciones del proceso de sistematización de experiencias; y una conducción laxa llevará a una proliferación de información sin ningún sentido, ni dirección.

La centralidad de los relatos es un aspecto de vital importancia. En las discusiones, las personas expresan diversos temas, ideas, urgencias, muchas veces de modo general, o incluso descontextualizadas, o derivadas de prejuicios muy arraigados, hechos que pueden conducir las reflexiones compartidas hacia destinos inciertos. En cambio, si cada cual habla desde su vivencia, desde su propio relato, desde una contextualización espacio-temporal dada, con una carga emocional ubicada en situaciones específicas, es más fácil el diálogo, la empatía, la comprensión de las ideas.

Y, yendo más allá, la elaboración del relato compartido viene a implicar la construcción de una perspectiva colectiva, la vivencia de un “nosotros” que, como sujeto social, no sólo recrea la historia vivida como un proceso consciente, de mayor claridad y transparencia, sino que también se plantea propuestas de nuevas

vivencias compartidas que apuntan a un horizonte de mayor justicia, equidad y dignidad para todas/os. En esto es de gran ayuda el eje de sistematización, o pregunta central a la que se quiere dar respuesta.

Por otra parte, es muy importante el papel del equipo de registro, como custodio de la memoria colectiva, memoria por demás en flujo constante. Este equipo intentará recoger en lo posible la diversidad de aspectos, señalamientos, propuestas, ideas que surgen en las dinámicas, empleando para ello todos los recursos posibles (registros abiertos y cerrados, pendrives, videos, etc.), dándoles el mayor orden posible sin traicionar lo expresado por el colectivo. Recordemos que siempre se trata de un relato colectivo... Ello incluye procesos de devolución sistemática (término tomado de Orlando Fals Borda), es decir, presentación al colectivo del material recogido, no sólo para una eventual corrección de que se ha registrado fielmente lo que se dijo, sino también para profundizar aún más las discusiones, las reflexiones y las posibles opciones de acción.

Es necesario hacer un esfuerzo de redacción que comunique la riquezas de nuestras reflexiones, estas reflexiones no son lineales ni se limitan a explicar causas y efectos, sino que conectan diferentes aspectos de la experiencia y permiten finalmente descubrir los sentidos de esta. Generalmente nos ayuda contar con grabaciones de las sesiones de interpretación por así podemos retomar palabras y formas de dar cuenta de nuestras reflexiones más “sabrosas”, para ello las siguientes recomendaciones: 1. Generar un proceso de

construcción colectiva y validación de los documentos, en distintos momentos y espacios 2. Tomar en cuenta la calidad y no la cantidad de información 3. Rescatar los elementos a partir de la importancia e interés de todos 4. No necesariamente todos tienen que estar de acuerdo con todo, pero hay que presentar visiones de todos y todas.

Ana Bickel

Estos momentos propician la construcción de sentido compartido, la generación de ideas-fuerza con los que el colectivo se identifica... Los registros constituyen el soporte de las historias y de la historia central del colectivo, la fuente de los saberes en construcción, la expresión de los consensos y los desacuerdos, y en fin, es la literatura que sintetiza el colectivo en movimiento. Propiciará, finalmente, la elaboración del informe final de la sistematización.

60

En los talleres se entretajeron teoría y práctica; lectura de los textos y lectura de la realidad, análisis, argumentación y conversación informal (irrepetible), allí donde aparece el humor, la ironía, las confidencias y las complicidades. Los talleres fueron experiencias vitales donde entraron en juego las intuiciones y los afectos (inteligencia emocional) sin los cuales los saberes teóricos y técnicos carecerían de sustento.

Lola Cendales

El aprendizaje significativo facilita la memoria comprensiva, el aprendizaje de la sustancia, de lo fundamental de las ideas y los procesos de aprendizaje autónomo en cuanto capacita para aplicar a otras situaciones de la vida cotidiana los conocimientos construidos. Posibilita además, la adquisición de procedimientos para la so-

lución de problemas y la creación de estrategias diversas adecuadas a las situaciones dadas mediante la conexión de ambos conocimientos. De esta manera, atribuye sentido a cuanto aprende.

Argentina Henríquez, Marcos Villamán y Josefina Záiter

**Así, para avanzar en un proceso de planificación,
podemos preguntarnos:**

- ¿Para qué sistematizar? ¿Qué puede ayudar a resolver o a cambiar? ¿Cuál proceso será sistematizado? ¿Por qué ese proceso?
- ¿Quiénes sistematizan? ¿Cómo es la relación entre los sistematizadores? ¿Cómo se integran entre sí?
- ¿Desde cuál realidad vivencial partimos? ¿Qué fundamenta esa realidad? ¿Hacia cuál realidad compartida nos dirigimos?
- ¿Cómo se logra el sentido? ¿Cómo hacer del proceso algo significativo para todos?
- ¿Cuáles actividades han de realizarse, en qué tiempo y con qué responsables?
- ¿Quién (es) registra (n)? ¿Cómo llevar el registro? ¿Qué se registra? ¿Cómo analizamos y reinterpretemos la información? ¿Cómo lo convierten en un registro colectivo?
- ¿Cómo potenciamos al máximo el aprendizaje?
- ¿Cómo compartimos y socializamos saberes?

¿Cómo echar a andar un proceso de sistematización de experiencias? (*Un intento de síntesis*)

Por tanto, una sistematización de experiencias implica tomar posición y construir colaborativamente...

Una visión política (determinando qué se quiere conocer para transformar, elaborando los puntos de partida y de llegada con respecto a una realidad que ahora nos oprime o limita);

una visión social (en el sentido de construir en el proceso las relaciones sociales que queremos y necesitamos, fomentando el respeto, la solidaridad, la colaboración para un diálogo pleno, honesto, transparente);

una visión epistemológica (asumir un proceso de creación colectiva de saberes vivos, sentidos, significativos, críticos, desde los espacios cotidianos donde nos movemos, para transformar un modo de ser y de estar no deseado, en un estado de cosas más benéfico, satisfactorio y pleno para todos los participantes).

A partir de esta toma de posición en cuanto al proceso colectivo a emprender, procedemos a planear y crear las condiciones y la organización necesarias para la sistematización de experiencias educativas: tiempo-espacio-roles. Lo anterior incluye la reflexión inicial acerca de la necesidad de asumir —o no— la sistematización; la elección de un equipo coordinador de

la sistematización y otro equipo de registro; la organización de las sesiones de trabajo; la búsqueda de los recursos necesarios para que todo marche bien... Este proceso implica enfáticamente la construcción libre de un relato vivencial por parte del colectivo, en torno a unos parámetros delimitados por todas/os. Pero no es fácil llegar mansamente a este relato colectivo, por la diversidad de puntos de vista sobre las situaciones vividas, por los intereses en juego y por el ejercicio de poder aún dominante.

La sistematización en un primer momento busca producir un relato descriptivo de la experiencia; una reconstrucción de su trayectoria y complejidad desde las diferentes miradas y saberes de los actores que tengan algo que decir sobre la práctica. El apoyo en diversas técnicas (entrevistas, observaciones, grupos de discusión, etc.) busca provocar relatos de los sujetos involucrados para reconocer sus diversas lecturas e identificar temas significativos que articulan la experiencia. Así, desde fragmentarias, parcializadas, a veces contradictorias miradas, se construye un relato que describe inicialmente la práctica objeto de la sistematización.

Alfonso Torres

Así, en nuestra experiencia, nos ha resultado conveniente iniciar el trabajo organizando pequeños grupos, donde cada persona tiene la posibilidad de elaborar y compartir su relato personal sobre la situación vivida, con libertad y sin restricciones en cuanto a decir lo que se piensa. Esto implica un trabajo previo arduo

en cuanto a la claridad de las reglas de juego y el logro de un clima grupal de respeto y tolerancia, que nos coloque en situación de estar muy receptivos a los demás, aún en el caso de que se digan cosas que uno no quiere escuchar. Sin embargo, este compartir de historias debe convertirse en un momento de reflexión profunda, de interrogantes claves y propuestas de acción. Hablamos de problematizar los relatos, los puntos de vista, las opiniones sobre lo ocurrido, buscando comprender las causas, las raíces, los condicionantes de lo que ha venido ocurriendo.

Todo proyecto o proceso de desarrollo tiene un punto de inicio (situación inicial), en el cual pueden distinguirse dos aspectos: (a) el problema que se quiere resolver, por ejemplo, el desempleo, los problemas nutricionales en niños, etcétera; y (b) una oportunidad, es decir, una situación nueva, que si la aprovechamos puede conducir a una mejora en las condiciones de vida, por ejemplo, más trabajo, mayor ingreso, menos pobreza, etcétera. Además, existen elementos externos o factores no controlados por los actores, los cuales podemos denominar elementos de contexto. Estos factores pueden ser económicos, políticos, sociales, geográficos, ambientales, etcétera, y pueden limitar las posibilidades de acción del proyecto o potenciar las oportunidades. Lo importante para la sistematización es poder captar con precisión y describir sólo aquellos factores que pueden haber limitado la capacidad de agencia de la intervención para resolver el problema que le dio origen o — a la inversa — haber potenciado el logro de los objetivos.

Esteban Tapello

Acto seguido, los equipos de coordinación y de registro pueden hurgar en los relatos personales, y sus reflexiones conexas, y categorizar y proponer algunos aspectos vitales, significativos, recurrentes, surgidos de los relatos personales, que tras ser discutidos con el colectivo, puedan conformar el eje de sistematización de experiencias. Este eje representa el foco central del proceso, el asunto más importante que vertebra y condiciona todos los demás asuntos. Como es difícil arribar de una vez a este eje de sistematización, puede irse formulando progresivamente, siendo discutido a fondo antes de tomarse la decisión de enunciarlo definitivamente.

Se recomienda asignar la responsabilidad de facilitar este espacio a una persona, puede ser alguien del mismo grupo, pero tiene que mantener distancia en el debate. Este facilitador ayuda a dar a luz al nuevo conocimiento, mediante preguntas generadoras (no cerradas), problematizadoras y provocadoras, y ayuda a sintetizar el avance de las reflexiones colectivas. El tiene que lograr que todas las personas puedan expresar libremente sus puntos de vista sobre la experiencia, tiene que motivar para profundizar e ir más allá de las apariencias. El facilitador descubre junto con los participantes y expresa sus ideas al final sin imponerlas ni emitir juicios descalificadores.

Ana Bickel

Con este eje de sistematización (que puede convertirse en un interrogante central, general), los mismos equipos pequeños han de reunirse nuevamente, esta vez para construir una historia colectiva del proceso vivi-

do, que intente dar respuesta al eje de sistematización. Cada equipo elabora y escribe su historia, intentando la incorporación de las visiones, posiciones y aportes personales en una visión integral mayor.

Para la reconstrucción de la historia podemos partir de la vivencia de cada quien, y poner en común recuerdos y enriquecerlos con información de archivos, fotos, dibujos, etc... Se refiere a revisar la historia de la experiencia, ver qué pasó, enfatizando en los elementos claves, descriptivos, ordenándolos en orden lógico. Para ello hay que abrir espacios colectivos donde los participantes pueden intercambiar visiones y opiniones sin sentirse presionados/as, para lograr esto es útil establecer algunas reglas para el debate, entre estas pedir que nadie emita juicios sobre los aportes vertidos, mucho menos la persona que facilita, de manera a no descalificar aportes... Para el proceso de la reconstrucción histórica, es útil aplicar técnicas como el dibujo o gráficos, estas facilitan la representación más integral de elementos subjetivos y objetivos y permite la participación de personas que no saben leer y escribir.

Ana Bickel

De este primer trabajo en que se iban entrecruzando aspectos conceptuales y datos de las experiencias sistematizadas, fueron surgiendo categorías más de carácter inductivo, que permitieron desplegar las potencialidades de los temas: hacerse preguntas sobre la información disponible sobre conceptos y planteamientos de autores que resultaban pertinentes; encontrar nuevas relaciones y pensar las experiencias de manera más creativa. El resultado de este trabajo fue un primer escrito que fue presentado en el equipo de sistematización.

Lola Cendales

Para la sistematización de experiencias, el desafío principal consiste en poder superar los aspectos narrativos y descriptivos que surgen de la reconstrucción de la experiencia vivida. Superarlos, en el sentido de ir a las raíces de los fenómenos, no perceptibles de forma inmediata: las determinaciones estructurales, las interrelaciones entre los diferentes elementos, la vinculación entre lo particular y lo general, entre las partes y el todo. Además, poder identificar las contradicciones y tensiones que marcaron el rumbo de la experiencia, en la medida que significaron dilemas sobre los que hubo que tomar opciones en determinados momentos y que ahora les buscamos explicación: por qué pasó lo que pasó y no otra cosa; por qué hicimos lo que hicimos y no otra cosa.

Oscar Jara

La forma de cómo abordamos la interpretación crítica también se basa sobre nuestras concepciones de mundo y afirmaciones filosóficas, si consideramos que la realidad es una sola, el análisis de sus partes debe entenderse en su conjunto, y partimos de la interrelación de la información que hemos recolectado para tejer explicaciones que van descubriendo los “hilos ocultos” de la experiencia. Cuando hablamos de experiencia, entendemos lo vivido, lo sentido, lo ocurrido, lo pensado, implica las acciones, las teorías, los sentimientos, el contexto político, histórico, cultural, no como partes separadas las unas de las otras, sino interrelacionadas unas con otras con cierta lógica que es la que le otorga sentido... Por otro lado este análisis se hará con la lógica del descubrimiento y no partirá de una hipótesis preconcebida. No se deducirán explicaciones desde teorías sino que se elaborarán teorías a partir de lo vivido, es el cuestionamiento y la des-construcción de visiones e interpretaciones que teníamos al vivir la experiencia. Se trata de cuestionar nuestra práctica frente a nuestras apuestas políticas, es el momento

de confrontar el proyecto de sociedad que queremos construir con lo que realmente estamos haciendo. Pero es también el momento de ver las fortalezas y potencialidades que producen nuestras experiencias... La interpretación no es un ejercicio individual, es colectivo, dónde es importante involucrar a los participantes de la experiencia, aunque sea en diferentes espacios y momentos. Las miradas diversas nos son necesarias para descubrir el crisol donde convergen los diferentes elementos que producen sinergias transformadoras.

Ana Bickel

Posteriormente, los equipos de coordinación y registro pueden intentar la difícil y compleja tarea de redactar un borrador de historia colectiva, incluyendo necesariamente todos los factores, visiones, observaciones, propuestas, generadas desde los equipos pequeños. Sabemos lo arduo y riesgoso que es asumir este intento de síntesis; pero ello ha de ser compensado porque esta historia colectiva ha de discutirse como tal en cada equipo pequeño, incorporando las observaciones, críticas, ausencias, omisiones. Finalmente, en un encuentro final, se reúnen todos los sistematizadores (los colectivos) y discuten el documento final hasta arribar a necesarios consensos.

Una de las mayores dificultades de los proyectos fue la elaboración del documento final; “era difícil encontrar las palabras adecuadas para expresar la realidad”; “ellas quisiera que saliera todo; es la primera vez que “pasamos algo escrito, cómo vamos a perder todos estos escritos”; “no tenemos el hábito ni la disciplina para la escritura”. La escritura en relación con la oralidad supone una mayor

precisión y una labor de síntesis y de elaboración. Es explicable la dificultad, pues lo habitual en los proyectos es rendir informes, dificultad presentada (a través de un sociodrama) por uno de los grupos, evidenció las diferencias conceptuales y la importancia de los preconceptos. “Para el equipo la palabra sistematización hacia referencia al manejo del computador, por esto al primer taller enviaron a la secretaria”.

Lola Cendales

Luego, este documento –a sabiendas de que siempre será provisional, susceptible de ser enriquecido, mejorado- puede ser compartido (socializado) con otros colectivos, otras organizaciones e instituciones.

Todo proceso de sistematización debe arrojar un ‘producto’, que bien puede ser un documento, una cartilla o un video. Es fundamental tener claro desde el comienzo que el producto de la sistematización debe ser comunicado y ‘comunicable’. La sistematización cobra importancia en tanto los resultados sean socializados con las mismas personas involucradas en el proceso así como con otros sectores, actores/actoras que puedan ampliar y refundir experiencias de proyectos del mismo tipo. Se puede ir realizando una devolución del documento en algunos momentos del proceso para recoger y retroalimentar el trabajo. La creatividad a la hora de comunicar los hallazgos es tan importante como el proceso de sistematización en sí mismo. Para comunicar y socializar las lecciones aprendidas.

Esteban Tapella

Podemos ver este proceso, esquemáticamente, así:

SISTEMATIZAR EXPERIENCIAS

ES IR DE RELATOS MÚLTIPLES [**Todos narran sus vivencias**]

DESDE UNA VISIÓN CRÍTICA Y AUTOCRÍTICA [**Problem-
tización**]

A UN RELATO COLECTIVO TEMÁTICO [**Construcción del
eje de sistematización**]

CON UNA COMPRENSIÓN MAYOR, INTEGRAL
[**Análisis crítico, categorización, síntesis**]

QUE PERMITA VISUALIZAR

COMO COMPRENDER Y HACER MEJOR LAS COSAS

COMO RELACIONARNOS MEJOR ENTRE SI

COMO TRANSFORMAR (NOS)

70

SISTEMATIZACION DE EXPERIENCIAS ES UN PROCESO COMPLEJO

- (Proceso creativo, No lineal)

- PROCESO VIVIDO (COMPLEJO)

PROBLEMATIZACION DE LO VIVIDO

HORIZONTE DE ESPERANZA

CONSTRUCCION DEL EJE DE SISTEMATIZACION
(Relato temático, compartido. Mirada crítica)

REGISTROS/ REGISTRO

INFORME

SOCIALIZACION DEL PROCESO

NUEVOS APRENDIZAJES

Proceso de sistematización

Posible secuencia (Necesariamente sujeta a cambios desde las realidades concretas de los colectivos sistematizadores).

- 1-Definimos el propósito de la sistematización y delimitamos un posible tema de sistematización. A cargo del colectivo sistematizador (organización).
2. Organizamos la dinámica de trabajo. Ambientes, recursos. Propuesta por el equipo coordinador y discutida por todas/os.
3. Expresamos nuestros relatos personales-grupales. Problematicamos el proceso. Guiada por el equipo coordinador con participación plena del colectivo.
4. Efectuamos una devolución sistemática de registros en equipos pequeños. Análisis crítico. Equipo coordinador y el colectivo.
5. Precisamos el eje de sistematización (relevancia, saturación). En grupos pequeños y luego en colectivo.
6. Revisamos el propósito de la sistematización. En grupos pequeños y luego en colectivo.
7. Construimos el relato colectivo. De los grupos pequeños al colectivo.
8. Hacemos (si es necesario) una nueva devolución sistemática del registro del relato colectivo. Por parte del equipo coordinador y de registro a los grupos pequeños.
9. Revisamos (si es necesario) el propósito de la sistematización. En grupos pequeños y luego en colectivo.
10. Elaboramos el primer borrador del informe. Equipo coordinador y de registro.
11. Evaluamos críticamente el primer borrador. Equipos pequeños y el colectivo total.
12. Construimos el informe hasta su forma definitiva. El colectivo.
13. Elaboramos y ejecutamos plan de socialización. Compartir hallazgos y experiencias. El colectivo, desde la propuesta del equipo coordinador.

POSIBILIDADES SOCIOPOLÍTICAS Y FORMATIVAS DE LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS

De lo que queremos tratar aquí

Queremos señalar la posibilidad de asumir un ensayo social de praxis transformadora desde el interior de organizaciones comunitarias y de gestión pública, mediante un proceso profundo de aprendizaje organizacional. Tal proceso de transformación puede lograrse —entre otras vías— si todas/todos o buena parte de sus integrantes dedican parte de su tiempo a generar y comunicarse mutuamente aprendizajes y saberes práctico-teóricos desde y para la praxis cotidiana.

Partimos de la hipótesis siguiente: si las personas que militan en instituciones del Estado (en este caso venezolano) y en las organizaciones comunitarias aprenden a sistematizar y comunicar eficientemente sus experiencias vitales, de modo continuo y progresivo, generarán la claridad de propósito compartido y los medios y recursos apropiados para transformar progresivamente tal praxis, y por ende ayudar a mutar la organización total. Este ensayo social al que nos referimos presume que los miembros de una organización dada, incluidos protagónicamente en procesos cons-

tantes de revisión crítica y evaluación de los planes y procesos en marcha, así como en la reorientación y reapropiación de modos de mejorar la práctica diaria, y la generación de espacios educomunicacionales cada vez más fluidos y consistentes, irán reconstruyendo progresivamente los tejidos organizacionales internos, así como los vínculos con otras organizaciones, ampliarán sus posibilidades de cumplir mejor su misión social y política.

¿Sobre cuál piso normativo nos apoyamos?

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) nos señala que en la creación de *un estado democrático social de derecho y de justicia...* enfatizaremos *en los valores de vida, libertad, justicia, solidaridad, democracia y responsabilidad social* (Art. 2).

74

Ello implica que hemos de asumir un proceso de transformación constante desde este estado de cosas que hoy vivimos, plagado de injusticias, asimetrías, inequidades, para buscar –o crear– un nuevo estado, que satisfaga las necesidades y propicie el despliegue de las potencialidades de todos/todas sin excepción.

Por otra parte, la CRBV expresa claramente que la soberanía reside en el pueblo (Art. 5). Para que eso se materialice nos vemos en la necesidad de transformar el estado venezolano heredado de históricos patrones coloniales (jerárquico, vertical), para que sea el pueblo el verdadero gobernante. Pues, es desde el Poder

Popular de donde ha de provenir la *democratización del saber y la participación comunitaria, para la reconstrucción del espíritu público en los nuevos republicanos y en las nuevas republicanas con profunda conciencia del deber social* (art. 103 CRBV).

Por otra parte, la Ley Orgánica de Educación (LOE) vigente en Venezuela nos abre la posibilidad de avanzar como pueblo. Bajo la rectoría del Estado y mediante el diálogo de saberes, marcharemos hacia la construcción colectiva del conocimiento, la valoración ética y social del trabajo, y la integralidad y preeminencia de los derechos humanos, de cara a la formación de los nuevos republicanos. Ello conlleva la participación activa, consciente y solidaria del Poder Popular en los procesos de transformación individual y social, consustanciada con los valores de la identidad nacional, con una visión latinoamericana, caribeña, indígena, afrodescendiente y universal generando acciones de investigación, creatividad e innovación.

Así, la construcción de un estado pleno de justicia, equidad, auténticamente democrático, pasa por la generación de condiciones, pautas y formas para propiciar y desplegar aprendizajes, saberes, valoraciones éticas que viabilicen el ejercicio de los Derechos Humanos, por parte del pueblo como protagonista del verdadero poder y del acontecer histórico. Ante esto, cabe preguntar si nuestras instituciones de estado están preparadas para avanzar en este sentido. Y si no,

¿qué hay que transformar en ellas? ¿O hay que transformarlas radicalmente?

¿Qué instituciones y organizaciones tenemos?

Las instituciones del estado venezolano —no es ningún secreto— se han originado en distintos momentos históricos, atendiendo con fuerza a requerimientos de control y sometimiento del pueblo. Corresponden, sin duda, al orden colonial desde donde fueron forjadas. A ello se debe su verticalidad y sistemas jerárquicos, su atomización, que sumados a la alta rotación de sus directivos y a la complejidad de asuntos por atender las pueden hacer sumamente lentas y pesadas. El tiempo al interior de las instituciones se consume en procesos rituales y fragmentados que poco tienen que ver con las necesidades de respuesta de las personas a quienes la institución debiera servir.

Por otra parte, a lo largo de su historia, en cada institución tienden a conformarse redes internas de afinidades y parentescos que pasan a constituir micropoderes, que por su facultad de agilizar o ralentizar procesos, o mostrarlos u ocultarlos, pueden ser factores de avances en unos casos y de irregularidades y corrupción en otros. A partir del desarrollo creciente de estos micropoderes la institución puede ser deformada, de un modo en que se aleja de sus funciones y de su capacidad de servir al poder popular.

Conviene que aclaremos que, a pesar de las dificultades que conlleva el funcionamiento de las instituciones oficiales, no estamos desmeritando los esfuerzos que muchas personas dedicadas, altamente comprometidas, realizan para servir al pueblo. Hablamos de grandes esfuerzos que usualmente tienen que atravesar las limitaciones y las barreras de contención que existen al interior de tales instituciones debido a sus conformaciones estructurales.

Lo anterior expresa una contradicción entre las políticas de estado y el comportamiento de muchos funcionarios públicos. En Venezuela, desde hace década y media, el Estado ha promulgado políticas claras que impulsan la participación y el protagonismo popular. Se han construido leyes (Cooperativas, Consejos Locales de Planificación Pública, Consejos Comunales, Ley Orgánica de Educación), que amparan la organización colectiva del pueblo, y les dan espacio y sentido en el marco de esta sociedad en tránsito. Por otra parte, existen programas (las Misiones, en toda su diversidad), creados fuera de la tradicional burocracia y de las mafias que operan dentro de la administración pública, en una búsqueda de alternativas al quehacer institucional. No obstante, en el poder constituido (Ministerios, Gobernaciones, alcaldías, la misma Asamblea Nacional), se han venido afianzando, asumiendo con frecuencia antiguas prácticas y modos de ejercer el poder, donde predominan la burocracia, el autoritarismo y la exclusión. En ocasiones, el poder consti-

tuido apoya hechos de corrupción, llegando también a practicar la destrucción ambiental. El cuerpo jurídico predominante, que preexiste al gobierno actual, aún ampara el antiguo estado de cosas. Una consecuencia directa de esto, puede ser la consolidación de una nueva y privilegiada élite socioeconómica, que pondría en jaque los intentos de consolidar la revolución.

No obstante, en Venezuela han venido surgiendo y afianzándose miríadas de colectivos y organizaciones que apuntan a la conformación de cada vez más fuertes movimientos sociales. Caben en una categoría conocida como poder constituyente. Este poder enfatiza la construcción del poder local, y la articulación con otras organizaciones para el apoyo mutuo, y para la generación de un espacio político más amplio, una fuerza que pueda dialogar horizontalmente con el poder constituido.

Estos colectivos y movimientos prefieren la diversidad, la pluralidad y el ejercicio permanente del diálogo, antes que la uniformidad y la verticalidad. Tienen frecuentes conflictos con los poderes constituidos, y sospechas históricas sobre los aparatos políticos “creados de la nada”. Requieren de mucho tiempo, de una formación progresiva, de ensayos, de idas y venidas, para construir nuevas formas de poder democrático, que den respuesta a los requerimientos surgidos de las vivencias cotidianas de la gente. Muchas veces, se dedican más a lo local, y a desarrollar su vida interna

(cómo se toman decisiones, cómo legitiman sus acciones en las comunidades, etc.), que a lo nacional e internacional. Dependen de las instituciones para existir y sostenerse, y muchas veces estas instituciones tratan de ponerles condiciones, con lo cual se inician los conflictos, puesto que las instituciones, como hemos dicho, responden a otras lógicas.

¿Qué podemos hacer ante esto?

Visualizamos, ante la situación descrita, dos grandes horizontes, que perfectamente pueden integrarse en uno solo:

1. Una política y estrategia de Estado, a mediano y largo plazo, tendente a la transformación radical del cuerpo institucional nacional, estatal y municipal, de modo que pueda cumplir expeditamente con los requerimientos de la CRBV, las leyes de la República y las necesidades de los grandes contingentes humanos.
2. El desarrollo constante y sistemático de múltiples estrategias de transformación desde el interior de las propias instituciones, con la participación protagónica del propio personal y de aliados de otras instituciones y organizaciones.

A continuación nos referiremos a este segundo camino, que constituye **UNA posibilidad** entre otras tantas...

¿Y cuál es nuestra propuesta?

Nuestra propuesta supone un doble propósito:

1. Por una parte, se trata de desarrollar un proceso de comprensión profunda y aprendizaje compartido que apunte al mejoramiento sustancial de la gestión pública y de la organización popular a través de un proceso constante de **sistematización de experiencias**.
2. Por otra parte, esta propuesta (sometida a inclementes revisiones, críticas, falsaciones) intenta convertirse en una posible referencia (que no modelo) para la transformación progresiva de la gestión instituciones oficiales y en organizaciones populares.

80

Esta propuesta, por otra parte, implica un camino de formación permanente de servidores públicos y sujetos populares en la comprensión y apropiación del enfoque, conceptos, lenguajes, estrategias y técnicas de sistematización, con el fin de que puedan comprender más y mejorar la práctica cotidiana y desarrollar saberes alternativos hacia la transformación progresiva de la gestión pública.

¿Y por qué la sistematización?

La sistematización, como tal, nace en tierra nuestra-americana.

Para enfrentar estrategias imperiales, aventuras tota-

litarias y los conflictos endógenos que amenazaban (y siguen amenazando) nuestra región, el pueblo latinoamericano y caribeño, desde los 70 y 80 del siglo pasado, se vuelve muy prolífico en la generación de movimientos sociales y de propuestas de reflexión-acción.

Las fuerzas imperiales mundiales nos hacían respirar un supuesto liberalismo económico, que venía a constituir una agenda encubierta para beneficiar realmente a los grandes empresarios internacionales y a sus aliados en cada nación. Al seguir la estrategia de suprimir (o minimizar) las normas de comercio internacional (la famosa des-regularización), buscando supuestamente la libertad de mercado, acompañada de una estrategia deliberada de endeudamiento creciente, se estaba favoreciendo en poder y riqueza a las grandes corporaciones económicas mientras se iban empobreciendo eventualmente a muchos pueblos y comunidades en todo el mundo.

81

La vía más expedita y simple para llevar a cabo este proceso, minimizando las posibles protestas y revueltas sociales, era la conformación por todas partes de gobiernos militares de extrema derecha. De este modo, Nuestramérica se pobló de severas dictaduras militares que protegían los intereses del gran capital mientras desplegaban acciones represivas a la población en general, que incluían ejecuciones selectivas, desapariciones, prisión sin juicio previo, y otras.

No obstante, en América Latina y el Caribe —y en otras regiones del mundo— empiezan a florecer los hoy

llamados movimientos sociales, que involucran diversos sujetos segregados, marginados: indígenas, campesinos, obreros, estudiantes, militantes de lucha de género, comunidades urbanas, entre otras. Sus proyecciones rebasan la mera lucha reivindicativa, y se atreven a proponer nuevos modos de vivir en sociedad, enfatizando la solidaridad y la cooperación. Así, de la mano con estos movimientos sociales, emerge -profundo, diverso y plural- un pensamiento emergente latinoamericano. Este pensamiento confronta procesos de sometimiento de una sociedad por otra, el coloniaje, la injusticia e inequidad reinantes. Y propone visiones alternas desde la historia que se va tejiendo en América Latina, desde ese despertar libertario que nos cruza y las utopías creadoras de nuevos amaneceres sociales.

La sistematización de experiencias es una corriente de acción-reflexión (es decir, práxica) que surge de las luchas populares en América Latina, de la mano con universitarios comprometidos con la liberación de los pueblos. Señala que...

- El pueblo (es decir, todos los seres humanos, sin excepción) somos los protagonistas de la Historia (como integralidad, como totalidad) y de las historias (como procesos específicos, únicos, particulares)...
- La sistematización nos ayuda como pueblo a desplegar acciones conscientes y altamente organizadas que se contraponen a procesos e instituciones que tienden a subyugarnos, a oprimirnos, a explo-

tarnos....

- Al sistematizar, generamos formas alternas de comprender, de sentir y de actuar –personal y colectivamente- por la emancipación total (cognitiva, política, social, cultural, económica)
- Tiende a la transformación profunda de la sociedad...

¿Y cómo se asume la sistematización en una institución u organización?

Un proceso de sistematización integra la posibilidad de asumir la solución a una problemática concreta y la posibilidad de crear una situación nueva que tal vez apunte a mejorar condiciones de vida. Ello permite visualizarla como una herramienta de gestión, vinculada al aprendizaje organizacional propuesto por Donald Schön.

Hemos de insistir en que no pretendemos decir que la sistematización deba entenderse sólo o sobre todo como herramienta de gestión sino que también puede serlo. Buceando un poco en la literatura de referencia y aproximándonos al proceso histórico de construcción del conocimiento en el campo de las ciencias y las tecnologías de lo social, no parece difícil encontrar algunas huellas de la influencia de estudiosos de la gestión en las propuestas de la sistematización o, por ejemplo, influencias recibidas, desde otros campos, tanto por la gestión como por la sistematización. Igualmente, las perspectivas de la sistematización han tenido eco, al menos, en los planteamientos sobre gestión de quienes han tenido acceso a ellas(...) Así, por

poner un ejemplo, empezamos buceando en textos latinoamericanos sobre sistematización en los que encontramos abundantes menciones a la reflexión desde la acción de Schön, quien junto a Argyris resulta ser referente del aprendizaje organizacional y desprender un aroma que recuerda inequívocamente al aprendizaje experiencial de Kurt Lewin (¡no hay nada más práctico que una buena teoría!), ubicado frecuentemente en la raíz de corrientes como la de las relaciones humanas o el desarrollo organizacional (que nunca faltan en los manuales de organización y gestión) y padre de la dinámica de grupos o la investigación-acción, que no deja de ser, de nuevo, referencia frecuente en la literatura sobre sistematización.

Fernando Fantova

Una forma (entre otras tantas) de asumir la sistematización es comenzar el trabajo desde cada unidad, convocando a todo su personal a construir un relato personal, crítico, de su trabajo en un lapso dado. Cuando hablamos de relatos críticos (y autocríticos) nos referimos a una descripción de acciones y situaciones vitales acompañada de preguntas y cuestionamientos: ¿qué se hizo? ¿Por qué se tomó tal decisión y no otra? ¿Cómo fue entonces la participación de los equipos de trabajo? ¿Estoy contento(a) con mi papel ante tal situación?...

Luego, los relatos son leídos en cada unidad, donde los demás han de escuchar con atención. Luego, comentar desde cada relato la situación de la unidad, derivando de ello diversos temas significativos para ese colectivo. Posteriormente, el colectivo de cada unidad

propondrá y elegirá el tema central (que considere entonces más relevante), y lo formulará en términos de una gran interrogante.

Desde esta interrogante, cada colectivo (cada unidad, en este caso) desarrollará un relato colectivo, integrador e integrado, de las vivencias comunes en torno al asunto formulado. Este relato también ha de estar sembrado de preguntas y respuestas que describan, analicen e interpreten integralmente un proceso vivido en un tiempo dado, al mismo tiempo que apunte hacia futuros y compromisos posibles. El objeto de estas construcciones de relatos es comprender y mejorar la práctica compartida, optimizar las relaciones interpersonales y, en fin, transformar los modos de trabajar (la gestión).

85

¿Qué podremos derivar de esto?

La práctica permanente de este ejercicio de sistematización –con la menor interferencia posible con respecto a las otras tantas tareas que desempeña cada unidad- puede generar diversos saldos, como estos:

- Creación de colectivos de sistematización en diversos ámbitos, investigando a fondo su propia práctica y sus posibilidades de cambio...
- Producción permanente de teorías, métodos, ensayos, y su integración reticular en espacios compartidos de intercambio y enriquecimiento recíproco...

- Conformación progresiva de una red de colectivos interinstitucionales proclives a la transformación del Estado.
- Generación de propuestas novedosas en la conceptualización y las estrategias vivas para lograrlo.

REVISION DOCUMENTAL

BICKEL, ANA. La sistematización participativa para descubrir los sentidos y aprender de nuestras experiencias. Red Alforja – FUNPROCOOP - El Salvador C.A. pi.ning.com/files/X1EAZPnUE769bWmoGgE*JiiJ-qH1bBpyyVHtG2WLU15nrMCWyHZnN1STgDS-n*VOkAT0uwfQvOeh0AAffG*wWEnCjCucZHhcwr/articulo_ceaal.pdf

CENDALES, LOLA. La Metodología de la sistematización. Una construcción colectiva animada y apoyada por ACIDI: Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional. Fondo para la Igualdad de Género. Colombia. <http://www.alboan.org/archivos/556.pdf>

HENRÍQUEZ, ARGENTINA; Villamán, Marcos y Záiter, Josefina. Sistematización. Reflexión del equipo del Centro Poveda. Santo Domingo. <http://www.centropoveda.org/IMG/pdf/Sistematizacion.pdf>

FANTOVA, FERNANDO. La sistematización como herramienta de gestión. <http://www.documentacion.edex.es/docs/1311FANsis.pdf>.

JARA, OSCAR. (2005). El desafío político de aprender de nuestras prácticas. Dialnet, [Vol. 2, N°. 42-43](#).

2005. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1355676>

REYES, ALEJANDRINA. La sistematización de experiencias y la visión emergente en el hecho educativo. Interface: a journal for and about social movements- Volume 1 (1): 179 - 187 (January 2009.) <https://www.yumpu.com/es/document/view/13073506/la-sistematizacion-de-experiencias-y-la-vision-emergente-en-el>

TAPELLA ESTEBAN. ¿Cómo aprender desde la práctica? Aproximaciones conceptuales y metodológicas para la sistematización de experiencias de desarrollo. Perspectivas em Políticas Públicas | Belo Horizonte | Vol. II | N° 4 | P. 69-94 | jul/dez 2009. <http://revistapppp.uemg.br/pdf/artigo4ppp4.pdf>.

TORRES CARRILLO, ALFONSO. La sistematización de experiencias: aporte de la educación popular para la nueva universidad. Revista Diálogo de Saberes / Universidad Bolivariana de Venezuela, Dirección de Investigación y Estudios Avanzados.— Caracas: Ediciones Imprenta Universitaria UBV, 2008.146 p. ; 23 cm.— (Año 1, N° 2, Mayo-Agosto). <http://www.ubv.edu.ve/files/RevistaDiC3AllogodeSaberesNC2BA2.pdf>

